

Hombre clave, hombre rana, ¿un mismo fenómeno?

Mario García-Page
UNED

RESUMEN. El objeto principal del presente estudio es demostrar que grupos nominales como *hombre clave* no son, frente a lo que piensa la mayoría de los gramáticos, palabras compuestas, sino sintagmas nominales en aposición. Por esta razón, no deben ser asimilados a los grupos nominales del tipo *hombre rana*, que son genuinos compuestos. Una de las características distintivas es que los núcleos nominales admiten expansiones sintácticas. No obstante, la distinción entre ambos grupos no es fácil porque comparten algunas propiedades y restricciones.

Palabras clave: composición, aposición nominal, morfología, sintaxis, locución

ABSTRACT. The principal aim of the present study is to show that noun groups like *hombre clave* ‘key man’ are not compound words, but appositive nominal structures, against the opinion of a greater number of linguists. For this reason, such noun groups shouldn’t be assimilated to noun groups like *hombre rana* ‘frog man’, which are genuine compounds. One of their characteristic features is the fact that nouns admit syntactic modifications. Nevertheless, the division of the two groups is not simple, because they both share some properties and restrictions.

Keywords: composition, noun apposition, morphology, syntax, locution

1. INTRODUCCIÓN

Grupos nominales del tipo *hombre clave* –y los que se incluyen en 1)– representan un auténtico escollo para el gramático, sobre todo en lo que a su descripción y clasificación se refiere: ¿cuál es su estatuto gramatical?

Data de recepción: 20-05-2010 Data de aceptación: 27-07-2010.

1)	hombre clave	estudiante modelo
	viaje relámpago	noticia bomba
	velocidad límite	ciudad fantasma
	personaje estrella	obra cumbre
	proyecto piloto	fiesta homenaje
	hora tope	visita sorpresa

Es muy común que tales grupos aparezcan asociados a otros grupos nominales de estructura aparentemente idéntica, analizados habitualmente como compuestos, del tipo *hombre rana* –y los incluidos en 2)–, configurando un conjunto asaz numeroso y heterogéneo:

2)	hombre rana	hormiga caballo
	coche cama	cartón piedra
	falda pantalón	salón comedor
	casa cuartel	arco iris
	buque escuela	mariposa monarca
	café teatro	pez espada

Sin embargo, pese a la extraordinaria semejanza formal que guardan entre sí, los grupos nominales de 1) no son, como se viene repetidamente afirmando, compuestos, sino sintagmas, falsos compuestos (pseudocompuestos); no son productos morfológicos, sino sintácticos: se trata de dos sintagmas nominales en aposición ($SN_1 + SN_2$), aunque estén con frecuencia constituidos únicamente por sus núcleos¹.

Los grupos nominales de 2), de estructura apositiva, son descritos habitualmente como compuestos sintagmáticos o sintácticos (también llamados a veces yuxtapuestos, binomi[n]ales o impropios), formando grupo con los de estructura «N + A» / «A + N», del tipo *llave inglesa, luna llena, guardia civil, alta mar*, etc., y los prepositivos (o sinápticos, en la terminología de Benveniste 1977b: 171-176) de estructura «N + prep. (gralte. *de*) + N», del tipo *molinillo de café, máquina de escribir, caballo de vapor, ojo de buey*, etc. El otro grupo representativo de compuestos, llamados gráficis, léxicos o propios, está integrado por voces

1 La estructura de los grupos nominales de 1) es sintáctica (« $SN_1 + SN_2$ »), frente a la estrictamente léxica de los grupos de 2) (se trata de dos sustantivos yuxtapuestos « $N_1 + N_2$ »), como pone de manifiesto la facultad de expansión de sus núcleos en los primeros: *un [hombre de la vida social española] [clave] / un [hombre] [clave para la promoción de la empresa]*. La similitud de estos grupos con los compuestos consiste esencialmente en el hecho de que los dos sintagmas nominales son en general escuetos (*i. e.*, formados por dos nombres desnudos, sin modificador), así como en la naturaleza binaria de la construcción. En virtud de la primera característica, hablaremos a veces de sustantivo en aposición, y no de sintagma en aposición, para referirnos al constituyente N_2 de los grupos nominales de 1). Con respecto a la segunda, cabe advertir que, aunque la estructura binómica simple del compuesto, sea de la clase que sea, es la más generalizada (Benveniste 1977a: 146-147; Riegel 1988a), existen compuestos que presentan otros tipos de estructura: *pez pipa fantasma ornado, pez escorpión diablo, comedia de capa y espada, amigo de la taza de vino, correveidile, miramelindo...*

como *tragaluz*, *saltamontes*, *bocacalle*, *motocarro*, etc. (más los unidos con guion, tratados comúnmente entre los sintagmáticos)².

La duda suscitada en torno al estatuto de *hombre clave* y *hombre rana*, junto a los restantes grupos nominales de 1) y 2), está justificada por la heterogénea caracterización de que han sido objeto: para unos, la mayoría (Sauvageot 1964: 106-109, Vlasák 1966, Lorenzo Criado 1980: 61-62 y 175, Alba de Diego 1983: 18, Głowicka 1997: 12, Almela Pérez 1999: 134, 150-152 y 2003: 97-98, Martínez Marín 1999: 105 y 2000: 321, 326, Ferrando Aramo 2002: 99, Varela Ortega 2005: 82, Zacarías Ponce de León 2009: 123, RAE 2009: 741, 747 y 758-759, etc.), grupos como *hombre clave* son compuestos, marcados inadecuadamente a veces con un guion de unión para señalar su naturaleza de compuesto (*problema-clave*, *empresa-modelo*, *apartamento-piloto*), y así aparecen esporádicamente en otros estudios sobre la formación de palabras (Wanduzska 1972: 144 y ss., Adams 1973: 60-64, Giurescu 1975: 33, Foster 1976 y 1980, Brea López 1991: 95, Lang 1992: cap. 3, esp. § 3.5., Rainer 1993: 251-258, Casado Velarde 1993, Felíu Arquiola 2001...); para otros, son sintagmas nominales en aposición (Bartos 1980-1981, Val Álvaro 1999: 4778-4781, Suñer Gratacós 1999: 536-537, García-Page 2008: 105-108); para otros (Casares Sánchez 1969: 173 [*niño prodigio*]), locuciones; y, para otros (Corpas Pastor 1996: 73, Castillo Carballo 1998, Blasco Mateo 1999: 27, Ginebra i Serrabou 2002: 15, Pérez Vigaray y Batista Rodríguez 2005: 83), colocaciones, es decir, una categoría de unidades fraseológicas, distinta de las locuciones, conforme a la opinión de muchos fraseólogos.

Los grupos nominales de 2), del tipo *hombre rana* –y algunos compuestos de estructura «N + prep. + N» (*molinillo de café*, etc.)–, son descritos también de forma diversa: para la mayoría (De Bustos Gisbert 1986, Lang 1992, Almela Pérez 1999, Varela Ortega 2005, Buenafuentes de la Mata 2007 y 2010), se trata de palabras compuestas; para otros (Suñer Gratacós 1999), son sintagmas en aposición; para otros (Casares Sánchez 1969: 172-177, Pérez Vigaray 1996-97, 2001 y 2003, Corpas Pastor 1996: 93, Blasco Mateo 1999: 23, 27, 54, García Platero 2000: 128, Alonso Ramos 2009), locuciones; y, para otros (Ruiz Gurillo 1997: 88, 108, Castillo Carballo 1998), colocaciones. Algunos autores (Aguilar-Amat Castillo 1993a

2 Esta tipología es la seguida, por ejemplo, en Lang (1992: §§ 3.5. y 3.6.), Varela Ortega (2005: 80-84) y Felíu Arquiola 2009: 75; sin embargo, el llamado sintáctico, de acuerdo con su concepción original (Meunier [apud Darmesteter 1967: 9, n. 1], Bloomfield), también incluye aquellos compuestos gráficos que “imitan” la combinatoria de la sintaxis (así, en RAE 1973: 76, 169, y Val Álvaro 1999); según esta distinción, la Academia habla también de perfectos e imperfectos. En verdad, existe una gran disparidad terminológica: por ejemplo, De Bustos Gisbert (1986) no considera sintagmáticos los compuestos del tipo 2): estos comprenden exclusivamente los prepositivos y los de estructura «N + A» / «A + N»; Almela Pérez (1999: 146-160) diferencia tres clases, además del “pro-compuesto” (constituído con temas cultos): el prepositivo, el yuxtapuesto (que se corresponde con el compuesto gráfico) y el sintagmático, que incluye todos los grupos nominales con separación gráfica, tanto los de estructura «N + A» / «A + N» como los de estructura «N + N», ya sean del tipo 1) (*hombre clave*), ya sean del tipo 2) (*hombre rana*); y Alvar Ezquerro (1993: 21-39) habla de sinapsia para la composición preposicional; disyunción, para las estructuras «N + N» y «N + A» / «A + N»; contraposición, para los compuestos con guion; y yuxtaposición, para los compuestos gráficos.

y 1993b, Montoro del Arco 2008, Mendivil Giró 2009, García Padrón y Batista Rodríguez 2010: 218...) analizan diversamente ejemplos que entre sí son completamente similares³.

La inclusión de los procesos compositivos en el ámbito de la Fraseología no es nada nuevo ni insólito (Mel'čuk 1993, 1995, 1998 y 2001, Gross 1996, Schapira 1999: 10-11, Iriarte Sanromán 2001: 181-182, Pellen 2001: 147, 154-158). En la filología española, el primero en decantarse por esta postura es, al parecer, Casares Sánchez (1969: 172-177), que clasifica grupos nominales como los de 2) como "locuciones nominales denominativas geminadas". La postura, si cabe, más extrema, la representan en la actualidad autores como Munat (2002: 145), Ferrando Aramo (2002: 105-6), Pérez Vigaray y Batista Rodríguez (2005), Pamies Bertrán (2007) y Alonso Ramos (2009), que sostienen la idea de que la composición es objeto de estudio de la Fraseología. Pérez Vigaray y Batista Rodríguez (2005) analizan como "locuciones amalgamadas" o "compositivas" meros compuestos gráficos del tipo *extremaunción*, *malvarrosa*, etc. Alonso Ramos (2009: 260-261) habla de "locuciones morfológicas" (*pasodoble*), "semilocuciones morfológicas" (*tocadiscos*) y "cuasilocuciones morfológicas" (*lavaplatos*). En algunos estudios de orientación generativista (Katz y Postal

3 Así, Aguilar-Amat Castillo (1993a: 271 y 1993b: 82) describe *hombre rana* como locución (idiotismo) y *buque escuela* como colocación. Montoro del Arco (2008: 139-141) analiza *buque escuela* y *cepillo de dientes* como compuestos y *buque insignia* y *diente de ajo* como locuciones; además, describe grupos del tipo *pez espada* y *peso mosca* como fraseotérminos, esto es, como una categoría distinta del compuesto y la locución, al considerarlos meros productos terminológicos, y, en cambio, analiza como locuciones *pirata informático*, *cabeza de partido*, *ojo de buey* o *brazo de gitano*, que, de seguir su criterio, deberían ser descritos como fraseotérminos puesto que son también simple terminología. Mendivil Giró (2009: 103-106), basándose en el en todo punto subjetivo factor "idiomaticidad", clasifica *hombre rana* y *fin de semana* como locuciones, *camión cisterna* y *coche escoba* como compuestos, y *oso pardo*, *agua bendita* y *mesilla de noche* como colocaciones. García Padrón y Batista Rodríguez (2010: 216-218) distribuyen numerosos compuestos clásicos entre las locuciones (*ojo de buey*, *luna de miel*, *tocino de cielo*, *agua de colonia*, *brazo de gitano*), las colocaciones (*hombre rana*, *ley seca*, *lucha libre*, *mesa de noche*) y "combinaciones preferentes" (*bolo alimenticio*, *bomba lapa*, *buque hospital*, *casa cuartel*, *frase hecha*); asimismo, algunas colocaciones léxicas son tratadas como tales (*discusión bizantina*, *hambre canina*, *ignorancia supina*, *miedo cerval*) y otras como "combinaciones preferentes" (*batalla encarnizada*, *caída estrepitosa*, *comida opípara*, *éxito fulgurante*, *enemigo acérrimo*); presuntas locuciones nominales se incluyen entre las colocaciones (*lágrimas de cocodrilo*, *diálogo de besugos*), y sintagmas apositivos como los grupos de 1) se reparten entre la colocación (*viaje relámpago*) y la "combinación preferente" (*situación límite*). La RAE (2009: 853) describe, con acierto, como locuciones nominales las unidades *chivo expiatorio*, *cardo borriquero*, *arca cerrada*, *carta blanca*, *martirio chino*, *gramática parda*, *mosquita muerta*, *pez gordo*, etc. (de estructura «N + A») y *torre de marfil*, *valle de lágrimas*, *merienda de negros*, *cajón de sastre*, *caballo de batalla*, *alma de cántaro*, *carne de cañón*, *cabeza de chorlito*, *cabeza de turco*, etc. (de estructura «N + prep. + N»), pero también las unidades *caja fuerte*, *llave inglesa*, *cabeza magnética*, *cama elástica*, *ensaladilla rusa*, *fiebre amarilla*, *peste negra*, *árbol respiratorio*, *sala de espera*, *pata de gallo*, *fin de semana*, *orden del día*, *lobo de mar*, *ojo de buey*, etc., que, en nuestra opinión, son compuestos. Fernández Ramírez (1951: 51-53), sin utilizar el término de aposición nominal (habla solo de yuxtaposición), incluye en un mismo grupo aposiciones de mayor o menor fortuna como *hombres masa*, *fortunas verdad*, *buque fantasma*, *risa guiñol*, etc., y genuinos compuestos como *casa cuna*, *traje sastre* y *dama duende*; unas y otros se diferenciarían de las formas gráficas *compraventa*, *damajuana*, *madreperla*, etc., que son, en su opinión, los únicos compuestos. En esta línea cabría situar las teorías de Martinet (1967, 1968, 1999) y Pottier (1975: 25-26) sobre el *sintema* y la *lexia compleja*, respectivamente, dado que tanto un término como el otro dan cabida a compuestos y locuciones.

1963, Kooij 1968, Healey 1968, Fraser 1970, Makkai 1970, Katz 1973, Fernando y Flavell 1981...) el tratamiento de los compuestos gráficos como *idioms* es generalizado. De forma más esporádica, algunos compuestos genuinos aparecen también descritos como locuciones o unidades fraseológicas en estudios de alcance diverso: *ojo de buey* (Bosque Muñoz 2001: 36, Montoro del Arco 2008: 139, RAE 2009: 54, Mendivil Giró 2009: 85, Alonso Ramos 2009: 256), *cuerpo humano*, *cabello de ángel*, etc. (Clay y Martinell Gifré 1988), *eje peatonal*, *eje de peatonas*, etc. (Meunier Crespo 1997), *código de barras*, *máquina de escribir*, *avión a reacción*, etc. (Dardano 2001: 202), *buque insignia*, *orden del día*, *diente de león*, *lengua de gato*, *brazo de gitano*, etc. (Montoro del Arco 2008: 139-141)...

También se producen adscripciones en el sentido inverso: así, como palabras compuestas son analizadas las locuciones nominales *caballo de batalla*, *cabeza de turco*, *cabeza hueca*, *pez gordo*, *mirlo blanco*, *alma de cántaro*, *alma de caballo*, *lengua de trapo*, *cortina de humo*, *torre de marfil*, *la manzana de la discordia*, etc. (Ucherek 1972: 163-167, De Bustos Gisbert 1986, Lang 1992: 121, 124, Almela Pérez 1999: 130, Val Álvaro 1999: 4827, Varela Ortega 2005: 81, Buenafuentes de la Mata 2007, Zacarías Ponce de León 2009...). González Calvo (2006: 127) afirma que “las unidades fraseológicas son compuestos sintagmáticos”. Hay quien va más lejos: Alcoba Rueda (1988) describe como compuestas genuinas locuciones verbales, como *meter la pata* y *dar la campanada*, y Val Álvaro (1999: 4837) las locuciones adverbiales *a todas luces*, *a sabiendas*, *por si las moscas* y *con pelos y señales*. Asimismo, como compuestos aparecen tratados con frecuencia numerosos predicados complejos de verbo soporte, no siendo más que productos sintácticos (Bally 1950: 97, § 148, Guilbert 1975: 265-266, Zuluaga Ospina 1980: 163-164, Cano Aguilar 1981: 50-55, 104-106, 125-126, Tristán Pérez 1988: 13-14, Martínez Marín 2000: 323-324, Ruiz Gurillo 2001: 31, 2002: 331 y 2003: 287, 289...). Coseriu (1977) utiliza el término de *perífrasis léxicas*.

Ante tal disparidad de opiniones (véase García-Page 2011) y la dificultad real de establecer una frontera nítida entre locución y compuesto sintagmático (yuxtapuesto y prepositivo), no es de extrañar que en alguna ocasión ciertos autores hayan confesado su inseguridad para clasificar algunas unidades (Spence 1969: 21, Martinell Gifré 1984: 243, Misri 1987: 227, Piera Gil y Varela Ortega 1999: 4410-2) o hayan soslayado el problema adoptando una postura cómoda a favor de un fenómeno u otro (Corpas Pastor 1996: 93).

2. COMPUESTOS SINTAGMÁTICOS Y SINTAGMAS NOMINALES EN APOSICIÓN. SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS

2.1. Semejanzas

2.1.1. Estructura formal y proceso de formación

El que grupos nominales como los de 1) sean tratados a veces como compuestos no es del todo extraño, no solo porque tengan en común una estructura aparentemente simple

(dos nombres desnudos en aposición), sino porque, como los compuestos, están sometidos a diversas constricciones, de modo que no pueden funcionar como meras combinaciones libres.

A su confusión con los compuestos contribuyen otros factores, como su alto grado de cohesión sintáctica y su proceso de formación, basado en la economía del lenguaje: la simple yuxtaposición, fórmula expresiva, aunque de vieja data, viva y pujante en el español actual y en otras lenguas naturales, como ilustran los siguientes procesos en el ámbito de la composición: *estrella de mar* > *estrella mar* [> *estrellamar*], *hoja de lata* > *hoja lata* [> *hojalata*], *palo de áloe* > *palo áloe*, *tela de araña* > *tela araña* [> *telaraña*], *papel de aluminio* > *papel aluminio*, *papel en blanco* > *papel blanco*, *ajo de pollo* > *ajo pollo*, *papel de plata* > *papel plata*... La analogía con estas fórmulas consolidadas, la influencia del inglés, el impacto social de ciertos registros de lengua como la publicidad y el periodismo, que gustan de dichas fórmulas, y la tendencia idiomática generalizada a formar series apositivas de sustantivos desnudos, sustentada en la ley de la economía lingüística, han favorecido el enriquecimiento del inventario de sustantivos proclives a formar aposiciones de esta suerte (Alba de Diego 1976: 142, Pratt 1980: 202 ss., Lorenzo Criado 1980: 61-62, Spencer 1991: 95, Felíu Arquíola 2001: 27...); así, junto a los más comunes (*patrón, tipo, ejemplo, clase, muestra, base, estándar, resumen, promedio, satélite, miembro, eje*, etc.) y los listados en 1) (*clave, modelo*, etc.), más los nombres valorativos enfáticos, del tipo *fenómeno, cañón, diez, rey/reina, líder, récord, perro [día perro], padre*, etc., deben sumarse otros nombres de clase muy diversa que aparecen en formaciones modernas, como *equipo revelación, jugador promesa, descuento aniversario*, etc. En la avalancha de nuevas formaciones apositivas N-N han intervenido otros factores, como el empuje de la tendencia sintética del lenguaje manifiesta en la supresión de la preposición en sintagmas prepositivos del tipo *cupón (de) regalo, papel (de/para) borrador, oferta (de) lanzamiento, producto (de) promoción, vale (de) descuento, producto (de) muestra, empresa (de/como) tapadera, crédito (de/para) vivienda, gas (de) ciudad, fútbol (de/en) sala*, etc., en consonancia con lo ocurrido en vetustas fórmulas secularmente consagradas como *Calle (de) Hombre de Palo* o *Calle (de) los Alfileritos* [ambas calles sitas en Toledo] (Alemany Bolufer 1920: 161-162, Casares Sánchez 1969: 172...), y la designación de realidades difíciles de representar por medio de una palabra simple, del tipo *jugador entrenador, (moda) primavera verano, pintor escultor, panadería heladería*, etc., análogas a las asociaciones léxicas consolidadas *rey filósofo, poeta soldado*, etc.; su fugacidad o falta de fijación y la posibilidad de ampliar la serie enumerativa (*panadería heladería horchatería*), entre otras razones, son indicios de su naturaleza no morfológica⁴.

Existen, al menos, otras dos fuentes productivas de formación de compuestos sintagmáticos yuxtapuestos o apositivos, representadas por voces como *policía antidisturbios* o

4 Podría favorecer su descripción como unidad morfológica (compuesto) el que sea posible determinar una jerarquía entre los elementos de la serie, de modo que pueda establecerse un ciclo de formación de orden binario (véase § 2.2.4.): [[panadería bollería][heladería]], [[disco bar][club]], [[radio][reloj despertador]], [[hotel][bar restaurante]]...

chaleco antibalas, por un lado, y *lancha salvavidas* o *barco dragaminas*, por otro, es decir, compuestos en los que el segundo nombre se construye con el prefijo *anti-* o es un compuesto de verbo + sustantivo.

En definitiva, circunstancias como las señaladas apuntan directamente a la teoría sobre la existencia de un *continuum* entre la palabra y el sintagma, entre el grupo léxico (compuesto) y el grupo sintáctico⁵, donde podrían ubicarse ciertas formas de transición, como los grupos nominales de 1).

2.1.2. Cambios formales

Además de algunos criterios unificadores aducidos por los autores para asociar grupos nominales como los de 1) a los compuestos –que, en nuestra opinión, son aquí irrelevantes–, como el de unidad acentual y gráfica⁶, el grupo nominal *hombre clave* comparte con el compuesto *hombre rana* su más firme resistencia a cualquier cambio estructural: la inversión sintáctica de sus constituyentes (3), la complementación del segundo sustantivo (*cf.* n. 1) (4) y la determinación individual de sus constituyentes (5); la modificación solo puede afectar al conjunto (6):

3)	hombre clave / *clave hombre viaje relámpago / *relámpago viaje velocidad límite / *velocidad fecha	hombre rana / *rana hombre coche cama / *cama coche falda pantalón / *pantalón falda
4)	*hombre [clave especial] *viaje [relámpago destellante] *velocidad [límite infranqueable]	*hombre [rana verde] *coche [cama de matrimonio] *falda [pantalón corto]

5 La idea del continuo o escala gradual no es nueva, y ha sido apuntada por numerosos gramáticos (Alarcos Llorach 1983: 15, Martinell Gifré 1984). En realidad, el problema capital de límites se plantea precisamente al poner en relación los grupos nominales de 1) con los compuestos sintagmáticos. Resulta baladí, a nuestro parecer, relacionar tales grupos con los compuestos gráficos, tal y como se hace con frecuencia, puesto que la unidad gráfica y la unidad acentual son criterios suficientes para identificar los compuestos gráficos y discriminarlos respecto de los pseudocompuestos.

6 La unidad fónica (un único acento de palabra) y gráfica (una única palabra gráfica) son rasgos de suma relevancia para la identificación de una combinación de palabras como compuesto, como ocurre con voces como *saltamontes*, *bocacalle*, etc. Ahora bien, tales criterios podrían, en primera instancia, aducirse, paradójicamente, como un argumento contrario a la condición de palabra compuesta de los compuestos sintagmáticos, dado que estos no presentan unidad acentual ni gráfica. En tal sentido, la falta de unidad acentual y gráfica indicada puede, en cambio, esgrimirse como un argumento a favor de la asociación de los grupos nominales de 1) con los compuestos de 2). Resulta contradictorio recurrir al criterio de unión gráfica para definir el compuesto y defender, al mismo tiempo, el estatuto de compuesto de los llamados compuestos sintagmáticos o impropios, tal es el proceder de algunos gramáticos. Ello demuestra la labilidad de los criterios que suelen utilizarse para clasificar las unidades, sean del tipo que sean, y del carácter no discreto de las mismas, dado que no definen por igual a todas las unidades pertenecientes a la misma clase (comp. *casapuerta* / *casa cuna* o *bocacalle* / *boca de riego*). Cabe sospechar que existe cierta incongruencia a la hora de inventariar criterios distintivos para describir unidades tan heterogéneas.

- | | | |
|----|---|--|
| 5) | *hombre [una clave]
*viaje [un relámpago]
*velocidad [el límite] | *hombre [una rana]
*coche [una cama]
*falda [el pantalón] |
| 6) | un [hombre clave]
un [inesperado [viaje relámpago]]
la [[velocidad límite] permitida] | un [hombre rana]
un [lujoso [coche cama]]
la [[falda pantalón] amarilla] |

Lógicamente, no todos los estudiosos señalan como característica del compuesto su incompatibilidad con el determinante. Lo curioso es que, cuando se indica esta limitación (Giurescu 1972: 407, Lang 1992: 95, Varela Ortega 2005: 75...), suele ilustrarse únicamente con compuestos gráficos, lo que resulta irrelevante o superfluo, puesto que los compuestos gráficos, por su forma de conglomerado, no suscitan duda sobre su estatus y no se confunden con los sintagmas apositivos de 1). Lo que sí nos parece relevante –y no ha sido señalado por dichos autores– es que esta restricción es compartida por los nombres apuestos (N_2) de los grupos nominales de 1) y los compuestos sintagmáticos, sea cual sea su clase, sobre todo porque representa una limitación de las posibilidades expansivas de este tipo de sintagmas. Una prueba de que la operación de adición del artículo es impracticable es el radical cambio semántico y designativo que tal adición comporta en compuestos como *pie de burro* ‘ágata’, *ojo de buey* ‘ventana redonda’ y *diente de león* ‘planta silvestre’: en *pie del burro*, *ojo del buey* y *diente del león*, las voces *burro*, *buey* y *león* recobran sus propiedades referenciales primitivas (significan ‘animal mamífero’).

Ahora bien, existen compuestos (sobre todo, de estructura «N + prep. + N») con artículo o complemento adjetival o prepositivo: *rosa de los vientos*, *flor de un día*, *clavo de ala de mosca*, *escopeta de aire comprimido*, *hierba de las siete sangrías*, etc. La presencia de un artículo o un modificador en compuestos como estos, siempre en el interior, no debe interpretarse como un desvío de la norma: el artículo o el modificador es un constituyente fijo del compuesto, igual que ocurre en numerosas locuciones nominales: *la casa de tócame Roque*, *la familia del tío Maroma*, *las cuentas del Gran Capitán*, etc.

Resulta, si cabe, más curioso el hecho de que algunos compuestos tengan la capacidad de incrementar el inventario de sus constituyentes mediante la incorporación de un complemento sin que tal cambio altere el significado del compuesto; dicho de otra manera, algunos compuestos tienen la facultad de producir dobles estructurales o variantes formales, del tipo *almirante de la mar* / *almirante mayor de la mar* y *sombrero de copa* / *sombrero de copa alta*. Esta facultad expansiva del compuesto mediante un elemento semánticamente superfluo es compartida por las locuciones: *decir las verdades del barquero* / *decir las cuatro verdades del barquero*, *estar en la espina* / *estar en la espina de Santa Lucía*, etc., por lo que puede considerarse un punto de encuentro entre tales fenómenos, compuesto y locución.

2.1.3. Sufijación apreciativa

Asimismo, de acuerdo con la opinión de algunos autores con respecto a los compuestos (Almela Pérez 1999: 153, 2003: 99; *cfr.* RAE 2009: 747), tanto estos como los grupos de 1) admiten en general la modificación morfológica del primer sustantivo; en especial, la afijación evaluativa:

- | | | |
|----|------------------------|----------------------------------|
| 7) | un hombrecito clave | una faldita pantalón (muy linda) |
| | un viajecito relámpago | un pisazo piloto (de lujo) |
| | un actorcillo estrella | un saloncito comedor (luminoso) |

Ahora bien, aunque la formación del diminutivo es verificable en algunos compuestos, sea cual sea su estructura (*llavecita inglesa, molinito de viento...*), son muchos, no obstante, los compuestos sintagmáticos –en especial, los que son pura terminología científica– cuyo primer miembro no admite desarrollos derivativos, ni siquiera afijos evaluativos, salvo, si acaso, en contextos muy forzados o pragmáticamente condicionados (ironía, énfasis, afectividad, etc.): **hombrecito rana, *papelito moneda, *ciencita ficción, *cartoncito piedra, *trenecito botijo, *papelito plata, *piedrecita pómez, *casita cuna, *vagoncito restaurante, *lengüita madre, *avecita del paraíso, *ojito de buey, *caballito de vapor*, etc. De este modo, la prueba de la afijación podría representar un criterio más diferenciador que unificador en la oposición sintagma apositivo (1) / palabra compuesta (2). Aparte, algunos compuestos se han lexicalizado con la forma diminutiva de uno de sus constituyentes: *conejillo de Indias, mesilla de noche, mesa camilla, molinillo de café...*; en otros compuestos la forma diminutiva es variante de la forma primitiva: *caballo / caballito del diablo, caballo / caballito de mar, tocino / tocinito de cielo...*

2.1.4. Concordancia

Según la opinión de algunos estudiosos, la concordancia de número constituye otro punto de encuentro entre compuestos y pseudocompuestos ya que comparten el hecho de que la marca morfológica de plural emerge de modo natural solo en el primer miembro (8):

- | | | |
|----|---------------------------------------|-------------------------------|
| 8) | viajes relámpago / *viajes relámpagos | hombres rana / *hombres ranas |
| | noticias bomba / *noticias bombas | coches cama / *coches camas |

Este comportamiento ante el plural puede, asimismo, observarse en los compuestos de estructura «N₁ + de + N₂», del tipo *cuarto(s) de baño, molino(s) de viento*, etc.⁷ (y, además,

7 Debe advertirse que la marca de plural puede no constituir un fenómeno de morfología flexiva, sino un cambio de estructura y, por ende, un cambio de significado: el compuesto *dientes de ajo* puede ser el plural de *diente de ajo* ‘cada unidad de una cabeza de ajo’ o puede significar ‘los [dientes] grandes y mal configurados’;

en las locuciones nominales de idéntica estructura: *caballero(s) de industria*, *cabeza(s) de turco*, etc.). El hecho de que estos compuestos y los de 2) admitan, contra la “norma” morfológica, flexión interna –en abierto contraste con los compuestos gráficos o propios, que, salvo raras excepciones (*quienesquiera*, *cualesquiera*, *hijosdalgo*, *ricoshombre(s)*, *ricashembra(s)*, *gentil(es)hombre(s)*...), llevan el morfema de plural en la coda de la palabra: *parasoles*, *bocamangas*, *puntapiés*, etc.– puede interpretarse como un sólido contraargumento a la hipótesis de la integridad léxica que defiende la teoría lexicista estándar⁸, según la cual la estructura de la palabra es opaca e inaccesible a la sintaxis.

Ahora bien, si este comportamiento irreverente con la norma puede ser relevante en los compuestos en tanto que productos morfológicos, resulta, en cambio, irrelevante o no pertinente en los pseudocompuestos, por cuanto que su naturaleza es, como intentamos demostrar, sintáctica y no morfológica.

No obstante, la formación del plural puede representar, contrariamente a la opinión general de los estudiosos, más un criterio diferenciador que unificador si tenemos en cuenta que algunos grupos nominales de 1) admiten sin ningún reparo la presencia de la marca de plural también en el segundo miembro (9a):

- 9a) hombres clave / hombres claves
 velocidades límite / velocidades límites
 proyectos modelo / proyectos modelos

Lo realmente curioso es que tal posibilidad parece también viable en determinados compuestos sintagmáticos «N + N» (9b):

- 9b) salones comedor / salones comedores
 meriendas cena / meriendas cenas
 casas cuartel / casas cuarteles

Además, existe una cierta arbitrariedad entre los escritores, periodistas, etc., en la marcación del plural en los compuestos «N + N». Así, por ejemplo, lingüistas como Seco Reymundo (1986) propone el plural *coches camas* (sobre el singular *coche camas*) como preferido en el vocabulario ferroviario; dicho plural alternaría con los más comunes *coches cama* y *coches*

el compuesto *ojos de gato* puede ser el plural de *ojo de gato* ‘ágata’ o significar ‘los [ojos] de color agrisado o incierto’. Un caso parecido ocurre en los compuestos gráficos: *aguanieve* (< *agua nieve*) es el ‘agua que cae de las nubes mezclada con nieve’ y *aguanieves* –o *aguasnieves* (De Bustos Gisbert 1986)–, el ave conocida comúnmente como *lavandera*; el *aguaviento* [< *agua viento*] es el ‘agua de lluvia con viento fuerte’ y el *aguavientos*, una ‘planta peruana de la familia de las Labiadas’.

8 Bien es verdad que, en la versión lexicista de la “condición de adyacencia” (Siegel 1974, Selkirk 1982), se concede alguna licencia a la sintaxis, aunque sea exclusivamente para acceder a la sección periférica de la palabra, esto es, al morfema de cierre.

camas (sobre el singular *coche cama*), con o sin guion intermedio y con o sin soldadura gráfica (Seco Reymundo 1973: 193, Almela Pérez 1994: 618, Casado Velarde 2005: 56).

Como es sabido, la aparición del plural en los dos constituyentes del compuesto es general en los compuestos sintagmáticos de estructura «N + A»: *guardias civiles, osos polares, llaves inglesas*, etc. (así como en las locuciones nominales de idéntica estructura: *noches toledanas, niños góticos, chivos expiatorios*, etc.).

Ante estos hechos, la concordancia en plural debe concebirse como un criterio gradual, más frecuente en los grupos nominales de 1) que en los compuestos de 2), pero con numerosos contraejemplos en ambos grupos (**viajes relámpagos, *lios padres, *mariposas monarcas, *peces espadas*). Por otra parte, el que algunos sintagmas apositivos y compuestos de estructura «N + N» sigan la misma pauta de formación del plural que los compuestos «N + A» no solo favorece la asimilación de los grupos nominales de 1) y de 2), sino que puede reforzar, si cabe, la hipótesis sobre el valor adjetival de N₂ en los pseudocompuestos. Ahora bien, el hecho de que pueda decirse *hombres clave* o *personajes estrella*, con N₂ en singular, prueba fehacientemente que N₂ (*clave, estrella*) es, morfológicamente, sustantivo y no adjetivo; concretamente, un sustantivo en aposición, aunque se comporte semánticamente como adjetivo.

Este fenómeno de doblete flexivo del plural acontece, asimismo, en otras clases de aposiciones nominales especificativas, como las formadas con nombres de color del tipo *camisas malva / camisas malvas, zapatos rosa / zapatos rosas, blusas violeta / blusas violetas, faldas naranja / faldas naranjas...* (Fernández Ramírez 1951: § 75, 55, Bloomen y Tasmowski 1982-1983: 233, Bosque Muñoz 1989: 114, García-Page 1990 y 2009a, RAE 2009: 948-949...).

La similitud entre compuestos y pseudocompuestos podría quedar reforzada considerando su comportamiento similar ante la concordancia de género, dado que tanto unos como otros presentan desajustes en el género de los dos constituyentes:

10) periodo _{masc.} cumbre _{fem.}	hombre _{masc.} rana _{fem.}
producto _{masc.} estrella _{fem.}	falda _{fem.} pantalón _{masc.}

2.2. Diferencias

2.2.1. Significado denotativo y valor adjetival de N₂

Es habitual atribuir un valor adjetival al constituyente N₂ de los grupos nominales de 1), hasta el punto de identificarlo a veces con un adjetivo (Fernández Ramírez 1951: 49-53, Lapesa Melgar 1963: 203 y 1977: 222, RAE 1973: 403 y 2009: 741, Alcina y Bleuca 1975: 948, Lorenzo Criado 1980: 61 y 174, Bartos 1980-1981: 486, Riegel 1988a: 384, Núñez Cedeño 1991: 592-593, Lang 1992: 100, 115, Rainer 1993: 251-258, Casado Velarde 1993: 95-96, Almela Pérez 1994: 68, Val Álvaro 1999: 4785...). Tal consideración se fundamen-

taría, en nuestra opinión, no en una razón formal, sino semántica: el significado de N_2 es secundario en el significado conjunto del grupo, en tanto en cuanto que constituye una simple “calificación” o especificación de N_1 ; en algunos casos, lo único que aporta es intensificación.

El carácter “secundario” del significado queda probado en el hecho de que no contribuye en el significado de N_1 , que es completamente autónomo en su capacidad denotadora, sino que tan solo lo especifica o, más comúnmente, lo pondera, como si se tratara de un adjetivo cualquiera. En cambio, en los compuestos del tipo *hombre rana*, *falda pantalón*, *casa cuartel*, *pez espada*, etc., el significado de N_2 sí contribuye decisivamente en el significado del compuesto y varía, en mayor o menor medida, el significado del primer sustantivo (N_1): como ha señalado la mayoría de los autores (Brunot 1936: 55-59, Bally 1950: 94, Darmester 1967: 12, Casares Sánchez 1969, Grevisse 1975: 135 y 397, Benveniste 1977b: 172, Lang 1992: 93, Morera Pérez 1996: 168, Almela Pérez 1999: 138, Varela Ortega 2005: 73, Felíu Arquiola 2009: 71, Buenafuentes de la Mata 2010: 22...), los compuestos, sean sintagmáticos o léxicos, constituyen una unidad designativa; igual que una unidad léxica simple (*silla*, *árbol*, etc.), el conjunto $N_1 + N_2$ comporta un significado unitario, más o menos transparente, más o menos opaco. Podría decirse que el significado de N_2 en los compuestos se diluye en el significado de bloque del grupo $N_1 + N_2$, frente a lo que ocurre con N_2 en los pseudocompuestos, que permanece intacto en cualquier combinación con N_1 : *palabra clave*, *hombre clave*, *teoría clave*, *fecha clave*, etc.; *padre modelo*, *hijo modelo*, *escuela modelo*, *proyecto modelo*, etc. En lugar de unidad semántica o unidad designativa, Jespersen (1942: 137) propone como característica del compuesto el significado no composicional, y, en similar sentido, Ucherek (1972: 166-167) habla de irregularidad del significado.

Quizá tenga que ver con este comportamiento adjetival el que los sustantivos que intervienen en las series apositivas de 1) sean, en su mayor parte, abstractos (*clave*, *modelo*, *homenaje*, *sorpresa*, *límite*, *líder*, *base*, *cumbre*, *promesa*, *prodigio*, *milagro*, *récord*, *estándar*, etc.), frente a lo que sucede en la composición, puesto que son mayoría los compuestos N-N en que N_2 denota una realidad física (*coche cama*, *pez espada*, *casa cuartel*, *buque hospital*, *casa cuna*, *cama nido*, *falda pantalón*, etc.). En los pocos casos en que el sustantivo apuesto de las series de 1) denota, en el sentido recto, un objeto físico (*relámpago*, *estrella*, etc.), este suele tener, como sustantivo apuesto, valor puramente intensificador o hiperbólico.

La prueba de la paráfrasis léxica por un adjetivo que tiene el mismo radical o por un sinónimo de distinto radical puede utilizarse para explicar el valor adjetival de N_2 en los pseudocompuestos:

- | | |
|--------------------------------|--|
| 11) sueldo base / básico | tenista promesa / prometedor |
| padre modelo / modélico | dieta milagro / dieta milagrosa |
| niño prodigio / prodigioso | estudiante ejemplo / estudiante ejemplar |
| actuación estrella / estelar | documento clave / crucial/capital |
| visita sorpresa / sorprendente | obra cumbre / culminante |

Asimismo, el que pueda formar una estructura prepositiva enfática con N_2 antepuesto al grupo podría aducirse como prueba de dicho valor adjetival:

- 12) un niño prodigio → un prodigio de niño
 un padre modelo → un modelo de padre
 un contrato basura → una basura de contrato
 un actor promesa → una promesa de actor

Esta operación es viable sobre todo cuando N_2 es eminentemente valorativo (comp. *una maravilla de maestro, una joya de hijo, un encanto de niño, una mierda de contrato...*), aunque no es una prueba completamente fiable, dado que existen contraejemplos:

- 13) una situación límite → *un límite de situación
 una obra cumbre → *una cumbre de obra

2.2.2. Concordancia plural

Como se ha indicado anteriormente (§ 2.1.4.), la concordancia numérica en plural que exhiben ciertos pseudocompuestos, como los de 9a), podría aducirse como una prueba favorable a la hipótesis sobre la función adjetival de N_2 . La Academia (RAE 2009: 74) sugiere la doble categorización, como adjetivo y como sustantivo, según tolere o no el plural, y, por tanto, la doble categorización del grupo, como unidad sintáctica y como unidad morfológica, respectivamente. Esta solución morfológica excepcional resulta obligatoria en construcciones como las de 14), donde N_2 se construye en plural, como si de un adjetivo se tratara; como es sabido, es preceptivo que el adjetivo concuerde en plural cuando se aplica a dos sustantivos en relación de coordinación:

- 14) el hombre y la mujer claves
 el día y la hora límites
 el piso y el chalet pilotos
 el actor y la actriz estrellas de la gala

En 14), la marcación del plural en el segundo miembro puede obedecer además a otro requerimiento de orden semántico-pragmático: el morfema flexivo de plural resulta obligatorio para poder interpretar adecuadamente la construcción, en el sentido de que N_2 se aplica a los dos constituyentes del sintagma coordinado en tanto unidades designativas distintas (15); de no construirse en plural, la lectura más natural es la de que N_2 solo se aplica al segundo núcleo coordinado (16):

- 15) [el hombre y la mujer] claves = [el hombre clave] y [la mujer clave]
 [el día y la hora] límites = [el día límite] y [la hora límite]
- 16) el hombre y la mujer clave = [el hombre] y [la mujer clave]
 el día y la hora límite = [el día] y [la hora límite]

En definitiva, la operación de coordinación se revela como una prueba contundente de la naturaleza sintáctica –y no morfológica– de los pseudocompuestos (17a); asimismo, puede servir como mecanismo de realce del valor adjetival de N_2 (*clave, límite, piloto*, etc.) cuando este admite plural. La coordinación con denominador común es completamente inviable en los compuestos (17b):

- 17a) un hombre clave y una mujer clave → un hombre y una mujer claves
 un día límite y una hora límite → un día y una hora límites
- 17b) un sofá cama y un coche cama → *un sofá y un coche camas
 un coche bomba y un paquete bomba → *un coche y un paquete bombas
 un buque hospital y un buque escuela → *dos buques hospital y escuela

2.2.3. Prefijación

Como se vio anteriormente (§ 2.1.3.), la sufijación apreciativa podría representar un criterio morfológico discriminador más que unificador de los pseudocompuestos respecto de los compuestos, dado que son muy pocos los constituyentes N_1 de los compuestos sintagmáticos que admiten un sufijo valorativo si se compara con los constituyentes N_1 de los pseudocompuestos que admiten sufijo.

Este criterio morfológico vendría avalado por el distinto comportamiento que ambos grupos presentan con respecto a la prefijación. Así, el constituyente N_1 de los pseudocompuestos no es reacio a la prefijación, aunque existen restricciones debidas a sus propiedades semánticas: *prohombre clave, expresidente clave, antisocialista modelo, precontrato basura, macroestudio piloto, superproducción estrella, retransmisión sorpresa*, etc.; en cambio, el constituyente N_1 de los compuestos presenta fuerte resistencia a la prefijación, dado que el prefijo solo puede incidir en el conjunto: *super [hombre rana], macro [falda pantalón]*, etc., en conformidad con lo que ocurre con la complementación, que solo puede ser externa, *i. e.*, referida al conjunto: *un [experto [hombre rana]], una [elegante [falda pantalón]], un [[sofá cama] comodísimo]*, etc.

2.2.4. Cohesión sintáctica

Tal como hemos visto en § 2.1.2., uno de los argumentos que suelen aducir los lingüistas a favor de la naturaleza morfológica del compuesto (Seijo Castroviejo 1982: 205, De Bustos Gisbert 1986, Lang 1992: 95, Almela Pérez 1999: 187, Varela Ortega 2005: 81...) es la fuerte cohesión sintáctica como justificante de su naturaleza morfológica, que se explica como la imposibilidad de escindir el grupo mediante la inserción de un elemento ajeno a él (inseparabilidad), o, lo que es lo mismo, el rechazo categórico de cualquier tipo de modificador de incidencia individual que pueda conducir a su independencia sintáctica:

*[[[hombre] alto][rana]], *[[hombre][[rana] verde]]. La única modificación viable es la del conjunto «N + N»: (un) [experto [hombre rana]], (un) [[hombre rana] alto]. Lo curioso es que esta prueba se practica a veces solo en los compuestos léxicos (Varela Ortega 1990: 104), lo cual, obviamente, resulta irrelevante si lo que se pretende es discriminar el compuesto del pseudocompuesto.

Cabe inferir que, para aquellos lingüistas que adscriben los grupos nominales de 1) a la misma categoría que el compuesto, el criterio de la cohesión sea igualmente aplicable a dichos grupos. Así, en primera instancia, esta presunción parece quedar confirmada al observar que el constituyente N₂ en los grupos nominales de 1) aparece normalmente representado por un sustantivo desnudo sin modificador. Sin embargo, falla en numerosas ocasiones, como prueban las secuencias de 18), donde N₁ lleva modificador:

- 18) (un) [[político] de la Transición española] [clave]
 (un) [[documento] notarial] [clave]
 (la) [[fecha] de admisión de solicitudes de beca] [límite]
 (el) [[plazo] de entrega de originales] [tope]
 (un) [[viaje] a Grecia] [relámpago]
 (el) [[vehículo] de cinco puertas] [estrella]

Entonces, si N₁ admite proyecciones sintagmáticas (véase n. 1), no cabe duda de que el estatuto de los pseudocompuestos no es, como se cree, morfológico, sino sintáctico, lo que aconseja aislarlos de los compuestos⁹.

9 No es habitual en los trabajos de morfología utilizar los grupos nominales de 1) o pseudocompuestos para determinar las diferencias entre los sintagmas libres y los compuestos; entre otras razones, porque normalmente aquellos son incluidos entre los compuestos sin ningún tipo de justificación. Tampoco es habitual, aunque sí más frecuente, que, al describir las características del compuesto, se dedique un apartado a la oposición compuesto / sintagma. Lo curioso es que, cuando se hace, se fuerzan a veces las pruebas o los ejemplos que se aducen para ilustrar la teoría no son los más apropiados. Así, p. ej., Varela Ortega (2005: 81) argumenta acertadamente que *punte de plata*, *pie de imprenta* y *traje de luces* son compuestos porque no admiten modificación interna: **punte de [gris plata]*, **pie de [imprenta informatizada]*, **traje de [muchas luces]*; y que, en contra de la opinión más extendida, no son compuestos, sino sintagmas, *café con leche*, *traje de fiesta*, *máquina de coser* y *silla de ruedas*, porque sí admiten modificación interna: *café con [leche fría]*, *traje de [mucho fiesta]*, *máquina de [coser y bordar]* y *silla de [ruedas giratorias]* (este ejemplo aparece antes en Alvar Ezquerro 1993: 23 y luego en RAE 2990: 852, donde es tratado como locución). Creemos que las modificaciones que propone la autora no son adecuadas, y resultan un tanto forzadas. En nuestra humilde opinión, dichas formaciones (*café con leche*, *traje de fiesta* [en caso de ser un compuesto, pues, p. ej., el DRAE (2001) no lo registra], *máquina de coser*, *silla de ruedas*) vehiculan un concepto unitario y remiten a un único referente, del mismo modo como lo hacen *café cortado*, *traje de luces*, *máquina de escribir* y *silla eléctrica*. Otra cosa es que, en una situación de habla concreta, uno pueda “reanalizar” o deslexicalizar el compuesto construyendo enunciados elípticos o condensados del tipo de los indicados por la autora en vez de los esperables “Sírname un *café con leche*, el *café* muy caliente y la *leche*, *fría* o del tiempo”, “Venden una *silla de ruedas* con *ruedas giratorias*” o similares. Asimismo, en la medida en que *coser* es el hiperónimo de otras variedades de costura, tan artificiosa o arbitraria resulta la forma *máquina de coser* y *bordar* como lo serían *máquina de coser* y *tricotar* o *máquina de coser*, *bordar*, *tricotar*, *hilvanar*, *embastar* y *deshilar*. ¿No sería un desatino suponer que son regulares

Pero ocurre, además, que la norma general de no-modificación de N_2 en los pseudocompuestos es transgredida a veces sin incurrir en agramaticalidad, ya que algunos sustantivos apuestos (N_2) pueden funcionar también como unidades predicativas y seleccionar sus propios argumentos (19); en los compuestos dicha operación es absolutamente inviable:

- 19) (un) [documento] [[clave] para comprender la historia]
 (un) [hombre] [[modelo] de buena educación]
 (un) [libro] [[récord] de ventas]
 (un) [país] [[miembro] de la OTAN]

En conclusión, si, como se ilustra en 20) [= 18) y 19)], en los grupos nominales de 1), tanto N_1 como N_2 admiten proyecciones, cabe suponer que el estatuto categorial de dichos grupos es sintáctico y no morfológico, por lo que parece razonable separarlos de los compuestos auténticos:

- 20) (un) [[documento] notarial] [[clave] para comprender la historia]
 (un) [[esquema] sintáctico] [[patrón] de nuevas formaciones]
 (un) [[maestro] de escuela] [[ejemplo] de enseñanza para nuevas generaciones]
 (un) [[programa] radiofónico] [[líder] de audiencia]

Lógicamente, este tipo de expansiones libres debe diferenciarse de aquellos compuestos sintagmáticos que exhiben algún grado de recursividad, como los que están constituidos por más de dos elementos, esto es, palabras compuestas en las que uno de los constituyentes es a su vez un compuesto, del tipo [[sala de estar] [comedor]], [[radio] [reloj despertador]], [[perro pastor] alemán], [[caballito de mar] [pigmeo]], [[mero] [pavo real]], [[pez escorpión] [diablo]], [[pez mariposa] [rayado]], [[[pez pipa] [fantasma]] ornado], etc., construcciones que podrían representar un contraejemplo del criterio del binarismo como rasgo característico del compuesto (véase n. 1). Ahora bien, debe tenerse en cuenta que se trata de estructuras fijas e institucionalizadas en las que el modificador no es un constituyente libre que pueda ser reemplazado o modificado. De hecho, existen otras clases de compuestos con determinante o complemento fijado y, por ello, más semejantes formalmente a los sintagmas y pseudocompuestos (*ave del Paraíso*, *rosa de los vientos*, *carrillos de monja boba*, *hierbas del Señor San Juan*, etc.); pero tal virtualidad no implica que su estatuto sea, como el de los pseudocompuestos, sintáctico.

En relación con el criterio de inseparabilidad, hay, al menos, otras dos operaciones que vendrían a demostrar el estatuto no morfológico de *hombre clave* y que, al mismo tiempo, podrían utilizarse en alguna medida como pruebas del valor adjetival de N_2 . Tales opera-

las formaciones *tabla de [planchar y almidonar]*, *café [cortado con poca leche]*, *coche [bomba química]* y *falda [pantalón corto]*? No obstante, hay otros autores que, como Varela Ortega (2005), creen también que es posible la expansión del elemento determinante del compuesto; así, Almela Pérez (2003: 100) indica el caso de *maquinilla de afeitar* → *maquinilla de afeitar vello*.

ciones están terminantemente prohibidas en los compuestos. Por un lado, la posibilidad de que N₂ aparezca como aposición a un adjetivo que actúa como modificador de N₁, de modo que el adjetivo aparece interpuesto entre N₁ y N₂ (21), y, por otro lado, la posibilidad de que N₂ sea modificado por el cuantificador *casi*, incluida la variante reduplicativa *casi casi* (22)¹⁰:

- 21) un *hombre* relevante, *clave*
 una *situación* crítica, extrema, *límite*
 un *viaje* rapidísimo, *relámpago*
 un *contrato* (de trabajo) misero, ridículo, *basura*
 un *cuerpo* atlético, escultural, *diez*
- 22) un [hombre] [*casi* clave] - un [hombre] [*casi casi* clave]
 una [situación] [*casi* límite]
 un [viaje] [*casi* relámpago]
 un [padre] [*casi* modelo]

Con respecto al primer supuesto, el sustantivo en aposición (N₂) se ubica normalmente al final de la serie enumerativa, como el punto extremo de una gradación climática o como el representante máximo o prototipo. Prueba de su rango de prototipo es su resistencia a coordinarse con otro elemento escalable de la serie que pueda interpretarse como sinónimo¹¹ (*cf. infra*, ej. 26a):

- 23) *un hombre [relevante y clave]
 *una situación [extrema y límite]
 *un viaje [rapidísimo y relámpago]

10 No podemos compartir la opinión de Val Álvaro (1999: 4780), quien cree que un compuesto puede sufrir modificación interna, justificándolo con el ejemplo *selva casi virgen*. Si suponemos que la construcción *selva casi virgen* es, en efecto, gramatical, tal vez se deba a que *selva virgen* no es, frente a lo que el autor piensa, un compuesto, sino un sintagma nominal, como prueba que N₂ pueda combinarse con otros sustantivos que denotan ‘lugar’: *isla, playa, bosque, paraje, desierto, sierra...*, y con sustantivos abstractos que denotan ‘ámbito (de investigación)’: *campo* [de experimentación], *terreno* [lingüístico], *área* [de estudio]... Creemos que se trata de un reanálisis o de un hecho de contaminación con estructuras sintagmáticas parecidas del tipo “Hemos descubierto una isla virgen o *casi virgen*, jamás habitada por el hombre”. Véase, asimismo, la n. 9.

11 La coordinación copulativa es practicable en algunos casos con un nombre o adjetivo no sinónimo, pero suele restringir la distribución de los constituyentes coordinados; la coordinación parece posible cuando N₂ aparece en primer lugar, pero no cuando se ubica en segunda posición, aunque su resistencia a coordinarse es menor cuando lleva modificador:

- a) una obra cumbre y trascendental
 b) *una obra trascendental y cumbre
 c) una obra trascendental para la historia de la literatura y cumbre en la bibliografía personal del autor.

La posible anomalía de la secuencia b) puede deberse no solo al hecho semántico de que N₂ represente el estereotipo, sino también a la mayor cohesión sintáctica de *obra cumbre* que la que puede advertirse en *obra trascendental*, en conformidad con el análisis que sostiene la naturaleza de compuestos de los grupos N-N de 1).

En la posición de cierre de la serie enumerativa, puede llevar intensificadores (adverbios de inclusión, marcadores y locuciones con valor enfático, etc.):

- 24) un hombre relevante, trascendental, *incluso* clave
 un viaje rapidísimo, *lo que se dice* relámpago
 un contrato mísero, ridículo, *de los que llaman* basura

Respecto del segundo supuesto, pueden indicarse al menos dos circunstancias. Por un lado, esta situación de compatibilidad con el adverbio *casi* no se repite con otras clases de N₂ en los pseudocompuestos, debido muy probablemente a su significado puramente superlativo:

- 25) una noticia Ø / **casi* bomba
 un tenista Ø / **casi* estrella
 un joven Ø / **casi* cañón
 un tío Ø / **casi* fenómeno

Cabe señalar que la cuantificación con *casi* es un hecho excepcional. En general, los nombres apuestos no pueden llevar, pese a su valor adjetival, cuantificadores adverbiales del tipo *muy*, *algo*, *bastante*, *más*, *poco*, *un poco*, etc.: *político (*muy) clave, situación (*más) límite, viaje (*algo) relámpago...* Tampoco son admisibles los adverbios de significación semejante a *casi*: *político (*aproximadamente/ ?más o menos/ *por poco) clave*. Resultan incongruentes o incompatibles, por redundancia o contradicción, las complementaciones adverbiales del tipo *político completamente clave* y *político apenas clave*.

En las aposiciones cromáticas, la modificación interna es aún más restricta, pues no toleran ningún tipo de complementación adverbial: *traje gris (*muy) plata, corbata verde (*casi) esmeralda...*, *traje (*muy) gris plata, corbata (*casi) verde esmeralda...*¹².

12 En nuestra opinión, contrastada con la de otros informantes nativos, resultan aberrantes o poco ortodoxas las formaciones *amarillo demasiado limón* y [*cortina*] *gris casi perla*, que dan como correctas y naturales Val Álvaro (1999: 4780) y Suñer Gratacós (1999: 534), respectivamente. La anomalía de tales formaciones con cuantificador se debe esencialmente a la naturaleza nominal de *limón* y *perla*, aunque tengan función adjetival, tal como sugieren algunos gramáticos, así como al alto grado de lexicalización alcanzado por los grupos *amarillo limón* y *gris perla*, que admiten su descripción como compuestos (tal y como es la opinión de algunos autores: Secheyay 1921: 671, Giurescu 1972 y 1975: 48, Foster 1976: 44, González Calvo 1976: 90-91, Gallardo 1981: 31-32, Bosque Muñoz 1999: 68-69, Demonte Barreto 1999: 178, Varela Ortega 2005: 83, RAE 2009: 757-758 y 950...). De hecho, si los adjetivos de color no son, en general, escalares, con menos razón habrán de serlo los sustantivos que puedan recategorizarse como tales: **muy limón* (< *amarillo limón*), **muy perla* (< *gris perla*), **muy sangre* (< *rojo sangre*), **muy musgo* (< *verde musgo*), etc.; la cuantificación del adjetivo solo es posible en contextos muy determinados pragmáticamente: *un cielo muy azul, un pelo muy negro...* (García-Page 2009b). Tampoco nos parecen buenas formaciones *verde claro manzana* y *azul intenso de Prusia* que Piera Gil y Varela Ortega (1999: 4380) suponen correctas por cuanto que el adjetivo de tonalidad debe incidir sobre el conjunto y no sobre N_i: [[verde manzana] claro], [[azul (de) Prusia] intenso].

Por otro lado, del hecho de que el constituyente N_2 de *hombre clave* admita el cuantificador *casi* no debe inferirse que el estatuto gramatical de dicho constituyente es el de adjetivo –ni el de adverbio–, puesto que el adverbio *casi* puede incidir sintácticamente sobre el sustantivo, de modo especial cuando está cuantificado: [casi blanco]_{SA}, [casi siempre]_{SAdv}, [casi todos]_{SN}.

Además, los grupos nominales de 1) presentan otros comportamientos sintácticos propios de las combinaciones libres que no se advierten en los compuestos.

2.2.5. Coordinación

El constituyente N_2 de los pseudocompuestos puede coordinarse a otro sustantivo o adjetivo compatible (26a), pero no el constituyente N_2 de los compuestos (26b): la coordinación es, en teoría, una operación impracticable en los compuestos. La coordinación heterocategorial sería otro argumento contundente a favor de la hipótesis del valor adjetival del segundo sustantivo (N_2) de los grupos nominales de 1):

- 26a) Carrillo fue un hombre muy *hábil* [en política] y *clave* [en la Transición española].
 Un hombre *modelo* [como padre] y *ejemplo* [a seguir] [como marido].
 Un hombre *modelo* y *ejemplo* de sencillez y buena conducta.
 Un proyecto *piloto* o *avanzadilla* en su área.
 Fue una visita *relámpago*, pero muy *provechosa*.
- 26b) *Un hombre muy *ágil* en el agua y *rana*. [*hombre rana*]
 *Una falda *pantalón* y *vestido*. [*falda pantalón*]
 *Un dibujo en papel *cebolla* o *carbón*. [*papel cebolla*, *papel carbón*]
 *Un salón *comedor*, pero poco *luminoso*. [*salón comedor*]

Como se ha señalado antes (ej. 23), el sustantivo apuesto (N_2) no puede, en principio, coordinarse mediante conjunción copulativa a un adjetivo aislado que comporte el mismo significado o se sitúe semánticamente en un nivel inferior de la escala cuyo grado máximo él (N_2) representa (**un hombre relevante* y *clave*, **una situación crítica* y *límite*, etc.). La anomalía de las secuencias de 26b) no proviene del hecho de que la relación de coordinación sea heterocategorial. Como muestran los ejemplos de 26a), la coordinación con un adjetivo o con otro sustantivo compatible es posible si se dan las condiciones de coordinabilidad adecuadas (véase también n. 11), sobre todo cuando cada uno de los núcleos coordinados lleva su propio especificador (*hábil para la política* y *clave en el éxito de la Transición española*, *modelo como padre* y *ejemplo a seguir como marido*) o cuando la naturaleza de la relación coordinativa no es copulativa o sumativa (*relámpago*, *pero muy provechosa*). También pueden coordinarse a un sustantivo sinónimo o cuasi-sinónimo, con valor acaso estilístico, como una suerte del artificio retórico llamado ditología (*modelo* y *ejemplo*, *piloto* o *avanzadilla*).

La coordinación heterocategorial es también posible en los casos donde se coordina un nombre con una relativa adjetiva o un complemento prepositivo (27), lo que constituye una prueba más de su carácter adjetival. La mayor o menor extrañeza o anomalía provendrá de razones semánticas o semántico-pragmáticas en relación con el valor estereotípico de intensivo o de máxima gradación de N_2 :

- 27a) La obra [cumbre] de G. García Márquez y [que más fama le ha dado] es *Cien años de soledad*.
 27b) La obra [cumbre] de G. García Márquez y [de mayor éxito universal] es *Cien años de soledad*.

Pueden determinarse otras diferencias entre el compuesto y el pseudocompuesto con respecto a la coordinación. Así, el pseudocompuesto admite sin mayores dificultades la construcción de un SN anafórico en el interior de una estructura coordinada distributiva (28a), en tanto que el compuesto ofrece fuerte resistencia a esta clase de operación (28b):

- 28a) un asunto irrelevante y otro *clave*
 dos pisos, uno *piloto* y otro de segunda mano
 dos contratos de trabajo, uno normal y otro *basura*
- 28b) *un buque hospital y otro escuela (*cf.* un buque hospital y un buque escuela)
 *dos peces, uno espada y otro martillo (*cf.* dos peces, un pez espada y un pez martillo)
 *dos casas, una tienda y otra cuna (*cf.* una casa tienda y una casa cuna)

La admisión de esta operación en los compuestos (28b) constituiría una flagrante violación del reglamento morfológico según la hipótesis de la integridad léxica de la palabra en relación con la ley de inaccesibilidad de la sintaxis a la forma léxica.

En algunos casos de coordinación no copulativa, cabe la posibilidad, incluso, de omitir el primer constituyente (N_1) de los pseudocompuestos (29a), operación que está en principio vetada a los compuestos (29b):

- 29a) Santiago Carrillo fue un hombre de enorme importancia, pero no *clave*.
 La situación política en Congo es muy complicada, pero no *limite*.
 Antonio Banderas es actor principal en esa película, pero no *estrella*.
 He conseguido un contrato seguro, aunque *basura*.
- 29b) *Este animal es un *pez sierra*, pero no *martillo*.
 *Este edificio es una *casa cuartel*, pero no *tienda*.
 *Este local es un *café teatro*, pero no *concierto*.
 *En el submarino vive un *hombre rana*, pero no *lobo*.

Asimismo, el constituyente N_2 de los pseudocompuestos puede asumir funciones referenciales (anafóricas) si se omite N_1 (30a), similares a las expuestas en 28a); tal operación es teóricamente impracticable en los compuestos (30b)¹³:

- 30a) Es un actor principal, pero no el \emptyset *estrella*.
 Es un piso más de la serie, pero no el \emptyset *piloto*.
 El contrato es bastante miserable, aunque no el \emptyset *basura* que hacen ahora.
- 30b) *Es un pez muy grande, pero no el \emptyset *espada*.
 *Este hombre es un buceador extraordinario, pero no el \emptyset *rana*.
 *Es una falda bonita, aunque no la \emptyset *pantalón*.

Ahora bien, la prueba de la coordinación no es enteramente decisiva pues existen compuestos que parecen permeables a la coordinación y favorables a asumir funciones referenciales: *tabaco rubio y negro*; *arcos de medio punto, de punto hurtado y de herradura*; *dos perros, uno lobo y otro pastor alemán*; *un arco apuntado y otro ojival*; *dos molinos, uno de viento y otro de agua*; *este aparato es una máquina de coser y no de escribir*; *ese es el molino de viento y no el de agua*; etc. En todos estos casos se respeta una de las características semánticas de la coordinación: la existencia de un tema común (*commun topic*), que viene representado por el primer sustantivo.

A tenor de estos últimos ejemplos de coordinaciones y los contrastes de 26)-30), debe, no obstante, reconocerse que, en los juicios de gramaticalidad y aceptabilidad, también influyen otros factores, como el grado de compacidad sintáctico-semántica del grupo nominal y la posibilidad de que se produzca una colisión homonímica o cierta vaguedad referencial al segregarse el segundo miembro, como ocurre en *una casa cuartel y otra tienda*, *un hombre rana y otro lobo*, *un buque escuela y otro hospital*, etc.: en una de las lecturas, *otro* no tiene un valor anafórico referido al primer sustantivo elidido ni funciona como correlativo de *uno*; comp. *una casa cuartel + una tienda*, *un hombre rana + un lobo*, etc.

2.2.6. Sintagma autónomo con función sintáctica

Por un lado, algunos N_2 de los pseudocompuestos, al constituirse en sintagmas autónomos, pueden desempeñar la función de atributo en oraciones copulativas¹⁴ o actuar como

- 13 Adviértase que en sintagmas definidos como *el estrella*, con aparente discordancia gramatical, es el artículo el constituyente que asume la función referencial (anafórica); la voz *estrella*, con sentido metafórico, ha sufrido la pérdida de sus propiedades referenciales, lo cual puede servir de argumento para apoyar su valor semántico de adjetivo. Por otra parte, las secuencias agramaticales de 30b) podrían resultar aceptables en contextos muy determinados: “He cazado una mariposa naranja, pero no (es) la *monarca*”, “Ha encallado en la ensenada un buque con bandera española, pero no (es) el *insignia*”, etc.
- 14 Un tratamiento algo distinto requieren los intensificadores nominales *cañón*, *bomba*, *fenómeno*, etc., que aparecen con extrema frecuencia en construcciones atributivas con *estar* referidos a personas: *estar cañón*, *estar bomba*, *estar fenómeno*...; por su propio valor semántico, son incompatibles con *ser*.

predicados secundarios (31a); funciones que no puede desempeñar el constituyente N₂ de los compuestos (31b):

- 31a) Este *hombre* es *clave* para el desarrollo de la empresa. [*hombre clave*]
 La ONU estima *límite* la *situación* política actual en el Líbano. [*situación límite*]
- 31b) *Este *hombre* es *rana* en su profesión. [*hombre rana*]
 *El biólogo consideró *espada* el *pez* que capturaron. [*pez espada*]

Por otro lado, el constituyente N₂ de los pseudocompuestos puede formar parte de un SN definido anafórico y participar en una estructura ecuativa identificativa (32a); operación impracticable en los compuestos (32b):

- 32a) El *piso* que compramos era *el piloto*. [*piso piloto*]
 La *oferta* del anuncio que me interesa es *la estrella*. [*oferta estrella*]
- 32b) *El *hombre* que vimos era *el rana*. [*hombre rana*]
 *La *falda* que me gusta es *el pantalón*. [*falda pantalón*]

Asimismo, el funcionamiento normal de N₂ en los pseudocompuestos como elemento independiente se comprueba al aceptar su extracción en operaciones sintácticas como la pregunta (33a), la pronominalización (33a), la relativización (34a) o la focalización mediante una construcción pseudoescindida (perífrasis de relativo) (35a), operaciones que son impracticables en los compuestos (33b, 34b, 35b):

- 33a) ¿Es *clave* la información? Sí *lo* es.
 ¿Crees que es *límite* la situación en Irak? Sí *lo* es.
- 33b) *¿Es *rana* el hombre? [*hombre rana*]
 *¿Crees que es *carbón* el papel? [*papel carbón*]
- 34a) Un hombre que es *clave*.
 En Irak se vive una situación que es *límite*.
- 34b) *Un hombre que es *rana*. [*hombre rana*]
 *Un pez que es *espada*. [*pez espada*]
- 35a) *Clave* es lo que es esa información.
Límite es lo que es la situación en Irak.
- 35b) **Carbón* es lo que es el papel. [*papel carbón*]
 **Espada* es lo que es ese pez. [*pez espada*]

Ahora bien, estas pruebas no son concluyentes porque algunos pseudocompuestos no las superan: *¿Es cumbre la obra?, *Una visita que es sorpresa, *Relámpago es lo que es el viaje, etc.

2.2.7. Nuclearidad

Uno de los aspectos relevantes que caracterizan a los grupos nominales de 1) es que N_1 es siempre el núcleo sintáctico y semántico de la construcción y N_2 , el término secundario o modificador (aposición nominal); en cambio, en los compuestos sintagmáticos yuxtapuestos de sustantivo + sustantivo ($N_1 + N_2$), N_1 no es siempre el núcleo léxico, como parece ser el caso de aquellos compuestos en los que los dos constituyentes son jerárquicamente iguales y mantienen entre sí una relación semántica de coordinación: *hotel restaurante, café bar, mesa camilla, salón comedor, casa cuartel, casa tienda, moto carro, merienda cena...*¹⁵ (cf. *Física-Química, hispano-soviético, compraventa, ajoqueso, salpimienta, sordomudo*, etc.).

No obstante, este no es un criterio fuerte o consistente dado el número amplio de compuestos de $N_1 + N_2$ con N_1 como núcleo del grupo: *papel carbón, papel cebolla, pez espada, mariposa monarca, hormiga caballo*, etc. Asimismo, tal criterio es enteramente irrelevante para los compuestos sintagmáticos de nombre + adjetivo ($N + A$) y prepositivos ($N_1 + \text{prep.} + N_2$), dado que el núcleo está siempre representado por el sustantivo en el primer caso y por N_1 en el segundo: *llave inglesa, oso pardo, máquina de escribir, caballo de vapor*, etc.

2.2.8. Autonomía semántica y referencial y la prueba de la sustitución

Este contraste puede derivar de las propiedades referenciales de los sustantivos conformantes de ambos grupos nominales a las que se aludió al principio: en tanto que, en los pseudocompuestos, N_1 tiene independencia semántica y referencial (presenta todas las propiedades referenciales que le corresponden como sintagma), en los compuestos –como norma general (cf. *infra*)–, N_1 no tiene por sí solo autonomía referencial y, en cierto modo, tampoco semántica: por un lado, el conjunto $N_1 + N_2$ designa una única realidad, diferente de la que puedan designar individualmente N_1 y N_2 ; por otro lado, tanto el significado de N_1

15 Suelen señalarse tres pruebas –una, morfológica; otra, sintáctica; y otra, semántica– para demostrar que el primer sustantivo de los compuestos es el núcleo: a) la formación del plural se obtiene aplicando el morfema de plural al primer sustantivo: *hombres rana / *hombres ranas / *hombre ranas, cafés concierto / *cafés conciertos / *café conciertos* (pero, como hemos visto antes, esta prueba no se cumple a cabalidad en todos los compuestos sintagmáticos apositivos o yuxtapuestos: *mesas camilla / mesas camillas, salones comedor / salones comedores, casas tienda / casas tiendas*); b) el determinante o el adjetivo concuerdan con el núcleo: *una casa cuartel / *un casa cuartel, una falda pantalón muy linda / *una falda pantalón muy lindo*; c) N_2 aporta una característica de N_1 . Se trata más bien de un hecho arbitrario, ya que la definición de las palabras compuestas que proporcionan los diccionarios suele ser la de ' N_1 , que tiene, se parece a, funciona como N_2 , etc.': *falda pantalón*: 'falda con forma de pantalón', *casa tienda*: 'casa que funciona como tienda'.

como el de N_2 quedan diluidos, en mayor o menor proporción, en el significado unitario del conjunto $N_1 + N_2$, según el tipo de compuesto y el grado de opacidad semántica (cf. *ciencia ficción* > *buque hospital* > *hombre rana* > *hormiga caballo*). N_1 pierde total o parcialmente su significado y su referencia al integrarse en el compuesto en la medida en que este constituye una nueva unidad de nominación: *hombre rana* no designa una “clase” de hombre ni una “clase” de rana, ni *casa tienda* designa una “clase” de casa ni una “clase” de tienda, ni *lengua madre* designa una “clase” de lengua o idioma ni una “clase” de madre, sino que, en todos estos casos, lo que se designa es una entidad que combina de algún modo rasgos de uno y otro. La pérdida de autonomía semántica es total en muchos compuestos idiomáticos de estructura «N + prep. + N», del tipo *brazo de gitano*, *ojo de buey*, *ave del paraíso*, *lengua de gato*, *tocinillo de cielo*, etc., y en algunos compuestos gráficos del tipo *cantamañanas*, *tragaldabas*, *meapilas*, *correvedile*, *cenaoscuras*, *bullebulle*, *cascarrabias*, *lameculos*, *aguafiestas*, *soplapollos*, *pinchaúvas*, *pintamonas*, etc., en los que el grado de opacidad semántica es muy elevado. Los compuestos sintagmáticos yuxtapuestos de estructura «N + N» o «N + A» son, en su mayoría, composicionales o semitransparentes, más raramente opacos o de idiomatismo total: *hotel restaurante*, *hormiga caballo*, *pozo negro*, *tabaco rubio*, etc.

El que N_1 tiene valor referencial en los pseudocompuestos puede probarse, por ejemplo, recurriendo a la operación de conmutación. La sustitución de N_1 por otro sustantivo determina un cambio radical de unidad designativa (36a); la sustitución de N_1 en los compuestos provoca bien una construcción anómala y la destrucción del compuesto como tal al anular sus propiedades referenciales (36b), bien su transformación en otro compuesto al designar una entidad distinta (36c):

36a) [un / una] hombre/mujer/asunto/palabra/hecho/documento... *clave*
[el /la] personaje/actor/asunto/oferta/vehículo/artículo... *estrella*

36b) buque/*barco/*navío/*avión... *hospital*
ciencia/*técnica/*narrativa/*fábula... *ficción*

36c) coche *cama* ≠ sofá *cama*
barco *cisterna* ≠ camión *cisterna*

El hecho de que el significado de N_2 en los pseudocompuestos permanezca invariable al aplicar esta operación prueba que el significado de N_2 es accesorio para la semántica de N_1 . El significado de N_2 es constante sea cual sea la clase de N_1 .

Asimismo, la irrelevancia del significado de N_2 para las propiedades semánticas y designativas de N_1 se corrobora cuando la operación de sustitución se aplica a N_2 . En efecto, su sustitución en los pseudocompuestos no determina ningún cambio sustancial en la semántica y en la referencia de N_1 (37a); simplemente, cambia la valoración de N_1 en función del significado de N_2 . Como norma general, en los compuestos, la sustitución de N_2 por otro

sustantivo (o un adjetivo) supone, de nuevo, la consecución de una secuencia anómala y la propia destrucción del compuesto (37b) o bien la formación de otro compuesto distinto (37c). Como se ha indicado, N_2 pierde su autonomía semántica y referencial al formar parte integrante del compuesto, igual que ocurría con N_1 , en la medida en que el compuesto constituye en sí mismo una unidad designativa, diferente de la que representan los elementos del compuesto por separado:

37a) *hombre clave*/modelo/estrella/fenómeno/diez/relevante/sobresaliente...
chalet piloto/modelo/estrella/diseño...

37b) *hombre rana*/*anfibio/*pez...
ciencia ficción/*historia/*misterio...

37c) *café teatro* ≠ *café concierto*
pez espada ≠ *pez martillo*

Pese a lo dicho previamente en relación con la falta de autonomía semántica de N_1 en los compuestos, parece que en algunos casos sí la tiene en algún grado, como prueba que la sustitución de N_2 dé lugar a series en las que sus unidades guardan una relación semántica de cohiponimia, algo que no es viable en los pseudocompuestos; es el caso de *pez martillo*, *pez espada*, *pez manta*, *pez globo*, etc., o, incluso, de *peso mosca*, *peso pluma*, *peso gallo*, *peso wérter*, que forman paradigma con *peso ligero* y *peso pesado* (compuestos «N + A»). Este fenómeno se advierte en compuestos con otras estructuras: *arco apuntado*, *arco ojival*, *arco escarzano*, *arco carpanel*, etc., junto a *arco de medio punto*, *arco de herradura*, etc. (§ 2.2.11.). En general, se trata de compuestos en que N_1 coincide con el genérico o hiperónimo y N_2 o A es una especificación de N_1 (el compuesto $N_1 + N_2$ o $N_1 + A$ es hipónimo de N_0 , que es léxicamente idéntico a N_1).

Aparte de estos últimos aparentes contraejemplos, el contraste arriba expuesto debe tomarse como un hecho gradual si, extendiendo el fenómeno a todos los compuestos sintagmáticos, comprobamos que algunos, sobre todo los compuestos de estructura «N + A» y «N + prep. + N», admiten la sustitución de uno de sus constituyentes sin que se altere su significado ni cambie la referencia; se trata de alternativas léxicas consolidadas e institucionalizadas, que suelen registrar los diccionarios. En unos casos, entre los elementos sustituyente y sustituido existe una relación morfológica o léxico-semántica: *lengua de ciervo* = *lengua cerval*, *agua lluvia* = *agua llovediza* = *agua pluvial*, *berza de perro* = *berza perruna*, *unicornio de mar* = *unicornio marino*, *avellana de la India* = *avellana india*, etc.; en otros, el intercambio es puramente idiosincrásico, aunque pueda determinarse cierta motivación semántica: *traje sastre* = *traje de etiqueta* = *traje de ceremonia*, *agua gorda* = *agua dura* = *agua sosa*, *oso blanco* = *oso polar*, *espaldas de molinero* = *espaldas de panadero*, *carrillos de monja boba* = *carrillos de trompetero*, *hierba de los lazarosos* = *hierba de los pordioseros*,

papel carbón = papel de calco (o de calcar), papel de aluminio = papel de estaño = papel de plata, sombrero de tres picos = sombrero de tres candiles, sombrero de canal = sombrero de teja, abeja reina = abeja albañila = abeja maestra, etc.

Un caso aparte, que, no obstante, constituye un índice de la naturaleza morfológica del compuesto sintagmático, sea cual sea su estructura, es la posibilidad de sustitución total de la palabra compuesta por una palabra simple (los diccionarios las proponen como sinónimas en las definiciones lexicográficas): *pez mujer = manatí, caballo marino = hipopótamo, elefante marino = morsa, unicornio marino = nerval, artemisa bastarda = milenrama, betónica coronaria = gariofilea, angélica carlina = ajonjera, ojo de gato = ágata, pie de burro = bálano, diente de caballo = feldespató, cabeza de perro = celidonia, cielo de la boca = paladar, sombrero de tres picos = tricornio, pájaro mosca = colibrí, lobo de mar = foca, pez globo = tamboril, etc.* Esta operación es impracticable en los pseudocompuestos.

Como han sugerido algunos autores (Lang 1992: 92), cabría suponer que la traducción a otra lengua pudiera servir para corroborar la naturaleza morfológica del compuesto, en la medida en que permite revelar el distinto proceso nominativo que utilizan las lenguas para designar una realidad: en tanto que una lengua emplea un compuesto léxico, otra emplea un compuesto sintagmático: esp. *patata* / fr. *pomme de terre*, esp. *pasta de dientes* / ing. *toothpaste*, esp. *llave inglesa* = ing. *spanner*, etc. Ahora bien, es también comprobable que ciertos pseudocompuestos en una lengua son traducibles a otra por una palabra, como es el caso de *fecha límite = deadline*, por lo que el criterio de la traducción no es del todo fiable. No parece razonable hacer depender la identidad de una categoría gramatical de un hecho puramente idiosincrásico.

Otra prueba a favor del carácter referencial del constituyente N_1 de los pseudocompuestos es la operación de elisión de N_2 , que sirve además de prueba del carácter semánticamente accesorio de N_2 . En los pseudocompuestos la elisión de N_2 tampoco destruye ni cambia la unidad referencial; no se reduce la extensión o denotación de N_1 : el sustantivo *hombre* significa lo mismo ('ser humano') en *hombre clave* que en *hombre*, *chalet* significa lo mismo ('tipo de vivienda') en *chalet piloto* que en *chalet*, y *velocidad* significa lo mismo ('magnitud física') en *velocidad límite* que en *velocidad*. Desde el punto de vista formal, la construcción sigue siendo un sintagma. Por el contrario, la elisión de N_2 en un compuesto destruye normalmente la unidad semántica y referencial que el compuesto representa y este, formalmente, pasa a ser una palabra simple. La reducción del grupo modifica, pues, tanto el significado como el estatuto morfológico de la palabra: *hombre rana* \neq *hombre*, *falda pantalón* \neq *falda*, *casa cuartel* \neq *casa*, etc.

Ahora bien, de nuevo debe considerarse el carácter gradual de los hechos morfológicos: este criterio, si bien válido en general, tampoco es decisivo para el contraste grupo nominal 1) o pseudocompuesto / grupo nominal 2) o compuesto, dado que existen compuestos sintagmáticos que toleran su reducción sin que se altere su significado (Rainer 1993, Haensch 2003): *mesa camilla = camilla, tren TALGO = TALGO, barco cisterna = cisterna, teléfono*

móvil = *móvil*, *buque submarino* = *submarino*, *alfiler imperdible* = *imperdible*, etc. Algunas de estas simplificaciones son de viejo cuño pues se han producido en otro estadio sincrónico de la historia lingüística; p. ej., *jarro barreño* = *barreño* (s. XVI). La propia definición lexicográfica de algunos compuestos pone de manifiesto el carácter superfluo de uno de los constituyentes: *abeto blanco* = *abeto*, *coco de Indias* = *coco*, *espino albar* = *espino*, *espino majuelo* = *majuelo*, *hierba jabonera* = *jabonera*, *papel celo* = *celo*, *ajo blanco* = *ajo*, *agua tónica* = *tónica*, *ajo puerro* = *puerro*, etc. (más ejemplos en Buenafuentes de la Mata 2007: 181-182). Repárese, no obstante, en que, en los pseudocompuestos, N_2 , aunque pueda sustraerse sin alterar el significado de N_1 , no es superfluo.

2.2.9. *Uso metalingüístico*

Precisamente, el estatuto de palabra o unidad compacta del compuesto hace viable su caracterización como *palabra* (o como *vocablo*, *voz*, *signo*, *unidad léxica* o cualquier otro sinónimo) (38a) y, por tanto, su adscripción a una clase de palabras determinada (39a) y su definición como unidad lexicográfica (40a); no parece que estas operaciones sean aplicables a los grupos nominales de 1) o pseudocompuestos, como prueba la anomalía de las secuencias de 38b), 39b) y 40b):

38a) La palabra *papel carbón* está compuesta por...

38b) *La palabra *viaje relámpago* está compuesta por...

39a) *pez espada* es un sustantivo común, contable e individual.

39b) **niño modelo* es un sustantivo común, contable e individual.

40a) *pájaro mosca* es el nombre que se aplica... / *pájaro mosca*. Dícese de...

40b) **altura límite* es el nombre que se aplica... / ?*altura límite*. Dícese de...

El que en 40b) pudiera completarse la definición de los pseudocompuestos obedecería más a razones pragmáticas que tienen que ver con las habilidades de las personas para identificar objetos mediante el lenguaje que a razones semánticas o gramaticales: como se ha señalado anteriormente (§ 2.2.8.), semánticamente, algunas palabras compuestas, como aquellas en las que N_1 se identifica con el hiperónimo, permiten determinar –como las palabras simples– “tipos de” una clase o género (esto es, hipónimos) en virtud de las características que comportan: un *papel carbón* es un tipo de papel, un *pez espada* es un tipo de pez, y un *pájaro mosca* es un tipo de *pájaro*. Los pseudocompuestos no denotan individuos de una clase: un *viaje relámpago* no es una clase de viaje, ni un *niño modelo* es una variedad de niño (o un *hombre clave*, una variedad de hombre), ni la *altura límite* es un tipo de altura.

Esta diferencia en el modo de denotar queda probada al aplicárseles la pregunta ¿*Qué tipo de X_0 es X_1 ?* o ¿*Qué es (lo que es) X ?*, que se acomoda bien a esos compuestos (41a), pero no a los pseudocompuestos (41b):

41a) ¿Qué tipo de papel es el *papel carbón*? / ¿Qué es lo que es el *papel carbón*?

41b) *¿Qué tipo de viaje es un *viaje relámpago*? / *¿Qué es lo que es un *viaje relámpago*?

Esta prueba no es decisiva porque no puede aplicarse a muchos compuestos, de manera especial a los idiomáticos (*tocino de cielo*, *suspiro de monja*, etc.).

Asimismo, una palabra compuesta, en tanto que unidad denominativa, igual que una palabra simple, puede definirse mediante la expresión identificativa *el nombre de* (o *la denominación de*, *el término de*, etc.) o mediante la fórmula *como su propio nombre indica* (42a); tales estrategias metalingüísticas no son aplicables a los pseudocompuestos (42b):

42a) El nombre de *hombre rana* se aplica a...

Un *pez espada*, como su propio nombre indica, es un tipo de pez que...

42b) *El nombre de *hombre clave* se aplica a...

*Un *viaje sorpresa*, como su propio nombre indica, es un tipo de viaje que...

Precisamente, como unidad nominativa y como unidad lexicográfica, el compuesto sintagmático, como se ha visto anteriormente, puede a veces ser reemplazado por una palabra simple con igual significado (43a) e incluso presentarse gráficamente unido (44a); los pseudocompuestos no admiten sustitución por un sinónimo léxico (43b) ni configuran conglomerados gráficos (44b):

43a) *pájaro mosca* = colibrí, *pájaro burro* = rabihorcado, *casa cuna* = inclusa, *pez mujer* = manatí, etc.

43b) *hombre clave* = ?, *viaje relámpago* = ?, *obra cumbre* = ?, etc.

44a) *pez rey* = pejerrey, *pez palo* = pezpalo / pejepalo, *pez sapo* = pejesapo, *casa tienda* = casa-tienda, etc.

44b) *hombre clave* = *hombreclave, *viaje relámpago* = *viajerrelámpago, etc.

Si intentáramos aplicar las pruebas que propone Riegel (1988a: 379-380, 1988b: 137) para distinguir el compuesto del sintagma, los resultados serían negativos. Así, como es de esperar, los compuestos –igual que las palabras simples– no satisfacen la prueba de enunciado prototípico de definición cuando esta adopta la forma de una construcción ecuativa (45), y de ahí que no encajen en la pregunta que inquiriere por su nombre (46):

45) *El nombre de *hombre rana* es *hombre rana*.

*El nombre de *pez espada* es *pez espada*.

46) *¿Cuál es el nombre de *hombre rana*? / *¿Cómo se llama (el) *hombre rana*?

En cualquier caso, la respuesta sería una ecuación tautológica del tipo “El nombre de *hombre rana* es *hombre rana*”; “Se llama *hombre rana* el *hombre rana*”. Lo realmente curioso es que los pseudocompuestos tampoco superan dichas pruebas, aun siendo, como creemos, sintagmas.

Pero esta prueba –que podría emplearse para diferenciar compuestos de sintagmas libres (tal como propone Riegel)– no es útil para discernir compuestos y pseudocompuestos, pues produce los mismos resultados negativos:

- 47) *El nombre de *viaje relámpago* es *viaje relámpago*.
 *¿Cómo se llama (el) *viaje relámpago*? / *El *viaje relámpago* se llama *viaje relámpago*.

2.2.10. Valor afjal de N_1

En relación con el criterio de nuclearidad y la prueba de la conmutación, existe otro contraste entre los grupos nominales de 1) y 2), si bien gradual, consistente en el hecho de que, en los primeros, es N_2 el constituyente que funciona normalmente como denominador común en la formación de series (*hombre clave, palabra clave, asunto clave...*; *actor estrella, oferta estrella, producto estrella...*; *obra cumbre, reunión cumbre, momento cumbre, acuerdo cumbre...*), mientras que, en los segundos, es N_1 el que, aun siendo normalmente el núcleo léxico, actúa como elemento común de las series (*pez sierra, pez espada, pez martillo, pez globo...*; *ciudad jardín, ciudad dormitorio, ciudad satélite...*). Algunos autores (Dimitrescu 1969 y 1970, Lang 1992: 96-97, Almela Pérez 1999: 134) han supuesto su carácter de sufijo o prefijo.

Este argumento no debe considerarse definitivo pues, aparte de aplicarse solo a un número reducido de compuestos, existen contraejemplos en ambos grupos: así, respecto de los pseudocompuestos, el sustantivo *efecto* precede siempre al grupo: *efecto llamada, efecto bumerán, efecto dominó, efecto invernadero...*, así como el intensivo *señor*: *un señor reloj, un señor coche, un señor chalet*, etc.; respecto de los compuestos, los sustantivos *cama, cisterna* y *bomba* son el segundo miembro en las series de palabras compuestas *coche cama / mueble cama / sofá cama, barco cisterna / camión cisterna / avión cisterna* y *coche bomba / paquete bomba / carta bomba*¹⁶, respectivamente.

16 Debe diferenciarse el sentido figurado ‘maravilloso, fenomenal’ del sentido recto ‘artefacto mortífero’ del sustantivo *bomba*: *noticia bomba, un viaje bomba, una fiesta bomba, un compañero bomba*, etc. / *coche bomba, paquete bomba, carta bomba*, etc.: en aquel, *bomba* tiene el valor adjetival intensificador (similar al adverbial de frases como *pasarlo bomba* ‘pasarlo muy bien’); en este, *bomba* conserva su sentido literal y funciona como sustantivo en aposición (‘un coche que contiene o es empleado como una bomba’). Secuencias como *noticia bomba* son, indiscutiblemente, sintagmas nominales, de estructura «N + A»; y secuencias como *coche bomba* son, presumiblemente, compuestos sintagmáticos, o bien dos sintagmas en aposición (= grupos nominales de 1). Como compuestos, el primer constituyente funciona normalmente como hiperónimo o co-hipónimo y admite la conmutación por otro miembro del paradigma, de acuerdo con las dos principales series de consecución: a) ‘contenedor, envase’: *paquete/ cartal maleta/ bolsa/ caja... bomba*, y b) ‘vehículo’: *coche/ furgoneta/ camión/ bicicleta, moto... bomba* (si bien, la interpretación del vehículo como contenedor es completamente legítima).

2.2.11. Formación de paradigmas

La operación de la conmutación permite comprobar la vitalidad o productividad de la formación de paradigmas a partir del componente común. Así, mientras que, en los pseudocompuestos, N_2 es normalmente aplicable a un número abierto o extenso de sustantivos (piénsese, por ejemplo, en los nombres *clave* y *modelo*), en los compuestos N_1 tiene muy limitado su radio de aplicación, hasta el punto de que produce habitualmente series muy reducidas y cerradas en virtud de su carácter institucionalizado, como ocurre con los nombres *casa* y *ciudad* cuando el compuesto adopta el esquema «N + N»: *casa cuartel*, *casa tienda*, *casa puerta* y *casa cuna*; *ciudad jardín*, *ciudad satélite* y *ciudad dormitorio*.

La capacidad de aplicación extensiva de N_2 en los pseudocompuestos tiene su explicación en su función calificadora y, correlativamente, en la autonomía semántica y referencial de N_1 . Salvo en los casos de solidaridad léxica o colocación (piénsese en voces como *garrafal*, *calagurritano*, *talár*, *cajín*, *mazarí*, *doñigal*, *torionda*, *sepulcral*, *turnio*, *garzo*, *zarco*, *aguileño*, *carpanel*, *escarzano*, *ensortijado*, *afrutado*, etc.), los adjetivos pueden, en condiciones normales, aplicarse a un conjunto extenso de sustantivos. Esta característica explica que los miembros de las series a que el constituyente N_2 de los pseudocompuestos da lugar sean completamente heterogéneos, sin que entre ellos tenga por qué existir relación semántica alguna.

No obstante este contraste, la nota que podría considerarse más relevante para la distinción de los grupos nominales de 1) y 2) es que, en numerosas ocasiones, los compuestos sintagmáticos, sea cual sea su estructura, forman conjuntos unitarios o exclusivos (*cartón piedra*, *merienda cena*, *falda pantalón*, *ciencia ficción*, *tren botijo*, *arco iris*...), hecho que no puede verificarse en los pseudocompuestos: es completamente imposible encontrar un pseudocompuesto en el que la relación entre N_1 y N_2 sea de absoluta exclusividad, en el sentido de que N_2 seleccione únicamente un determinado N_1 .

Por otra parte, debe matizarse la idea acerca del carácter abierto de las series en los pseudocompuestos, y, por tanto, el contraste entre compuesto y pseudocompuesto, pues existen casos intermedios y auténticos contraejemplos: así, la rentabilidad en la producción de pseudocompuestos con el sustantivo *relámpago* es baja y con *robot*, muy baja¹⁷; en cambio, la serie de compuestos es extensa, casi ilimitada, cuando intervienen los nombres

17 Nuestra opinión podría entrar en conflicto con la de algunos estudiosos, que suponen que los sustantivos de esta clase “se combinan recurrentemente con toda clase de nombres –animados e inanimados–” (Varela Ortega 2005: 82). Creemos que la combinatoria de algunos de ellos está muy restringida. La brevedad del paradigma que pueden formar algunos nombres apuestos deriva sobre todo de fuertes restricciones semánticas. Así, *relámpago* se aplica comúnmente a nombres que denotan ‘encuentro’, ‘desplazamiento’ o ‘ejecución’: *cita*, *entrevista*, *visita*, *reunión*, *gira*, *carrera*, *viaje*, *guerra*, *batida*, *operación*, *limpieza*, etc.; *cumbre* se aplica esencialmente a nombres abstractos de valoración positiva que indican ‘evento’ o ‘logro’ (*reunión*, *obra*, *concierto*, *actuación*...); la palabra *robot*, presente en el conjunto consolidado *retrato robot*, de difícil definición (podría interpretarse como un compuesto), forma sintagmas apositivos en el ámbito de la robótica como *policía robot* o *perro robot*, según el diseño o la funcionalidad del ingenio.

genéricos *pez*, [*perro* o *pájaro*, entre otros posibles, como núcleo de los compuestos: *pez espada*, *pez sierra*, *pez martillo*, *pez globo*, *pez manta*, *pez raya*, *pez rana*, *pez aguja*, *pez payaso*, *pez halcón*, *pez ballesta*, *pez loro*, *pez león*, *pez erizo*, *pez mariposa*, *pez escarpión*, *pez araña*, *pez cardenal*.], etc.; *perro lobo*, *perro salchicha*, *perro pastor alemán*, *perro policía*, *perro mastín*, *perro podenco*, etc.; *pájaro mosca*, *pájaro carpintero*, *pájaro diablo*, *pájaro burro*, *pájaro bobo*, etc.

Aun con todo, debe advertirse que la creación de un paradigma en los fenómenos de composición tiene un fundamento semántico y no idiosincrásico, al que hemos aludido anteriormente (§ 2.2.8): frente a lo que acabamos de indicar para los pseudocompuestos, los paradigmas formados por compuestos constituyen comúnmente campos léxicos o conjuntos de unidades relacionadas por cohiponimia (como los previamente citados). En virtud de la heterogeneidad referencial del constituyente N_1 de los pseudocompuestos, los miembros no pueden agruparse en campos léxicos (como ilustra el ejemplo 36a), salvo en el caso de que entre los distintos N_1 en relación paradigmática el vínculo semántico preexista a su configuración como grupo nominal: *piso/ chalet/ apartamento... piloto* (cf. *proyecto piloto*, *universidad piloto*, *empresa piloto*, *granja piloto*, etc.).

Este criterio semántico es la razón por la que, en el inventario de unidades léxicas que se puede confeccionar con la voz *arco* como ‘elemento arquitectónico perteneciente a los vanos de un edificio’, concurren los compuestos *arco escarzano*, *arco carpanel*, *arco apuntado*, *arco ojival*, *arco de medio punto*, *arco de herradura*, *arco de punto hurtado*, etc., pero no *arco de triunfo*, ya que no es un vano del edificio, sino un ejemplo de arquitectura exenta, ni *arco iris*, porque no es siquiera un elemento arquitectónico. Esta misma razón explicará por qué la serie formada por *oso pardo*, *oso negro* y *oso blanco* o *polar* no puede incrementarse con los compuestos *oso hormiguero*, *oso panda* y *oso marino*, frente a lo que suponen algunos autores (Ruiz Gurillo 2002: 333, Buenafuentes de la Mata 2007: 112 y 2010: 56; cf. García-Page 2008: 112-113 y 2011), ya que ninguno de estos tres animales es, en términos de Zoología, un oso. Lo mismo cabría decir de los citados *pez mujer* (manatí), *elefante marino* (morsa) y *caballo marino* (hipopótamo), que no son un pez, un elefante o un caballo. Asimismo, los compuestos *árbol de María* y *árbol de Judas* designan dos clases de árboles, el calambuco y el ciclamor, pero no *árbol de Marte* y *árbol de Saturno*, que, en Química, designan dos tipos de cristalizaciones arborescentes. Tampoco designan clases de agua los nombres *agua tofana*, *agua fenicada*, *agua vidriada*, *agua fuerte* y *agua de socorro*. Así las cosas, es aconsejable actuar con cautela, escudriñando atentamente la semántica de los compuestos, a la hora de confeccionar un paradigma para evitar la inclusión en el mismo de formaciones espurias.

A modo de conclusión, pueden apuntarse dos notas diferenciadoras: los compuestos forman regularmente paradigmas y estos pueden ser simples o escuetos; los pseudocompuestos no solo no forman paradigmas, sino que son incapaces de formar conjuntos unitarios. No obstante, el carácter gradual o parcial con que se manifiesta la creación de paradigmas en los compuestos es una prueba de que tal criterio no es suficientemente relevante para su radi-

cal discriminación respecto de los pseudocompuestos. De hecho, si la formación de paradigmas se interpretara como una manifestación de la recursividad y esta se considera, como es opinión generalizada, un fenómeno de naturaleza gramatical, se llegaría a la paradoja de que los compuestos son productos gramaticales (concretamente, morfológicos), pero no los pseudocompuestos, lo que contraría la hipótesis inicial que intentamos defender; por otra parte, resultaría paradójico y, además, contradictorio afirmar que solo unos compuestos (los que manifiestan una relación de hiperónimo-hipónimo o de género-especie) son hechos gramaticales, pero no los restantes, aun siendo estos mayoría.

2.2.12. *Nombres propios*

Otro hecho que podría servir de contraste entre los grupos nominales de 1) y 2) es la facultad de los primeros de formar aposiciones con nombres propios, frecuentes en la publicidad y el periodismo (48). Según algunos autores (Bosque Muñoz 1989: 116), los nombres propios, en calidad de expresiones referenciales definidas, nunca intervienen como segundos miembros en la formación de compuestos:

- 48) *cuerpo Danone, viajero Marsans, chica Play Boy, traje Emidio Tucci, chico Martini, escenarios Mahou...*

No obstante, creemos que tal afirmación debe ser matizada. Por un lado, aun suponiendo que el autor se refiriera solo a los compuestos yuxtapuestos (dado que existen abundantes compuestos prepositivos que incluyen un nombre propio (véase *infra*), debe tenerse en cuenta la formación, cada vez más frecuente, de presuntos compuestos sintagmáticos en los que N_2 es un nombre propio gracias a la supresión de la preposición en estructuras «N + prep. + N»: *jamón de York* > *jamón York*, *gallina de Guinea* > *gallina Guinea*, etc. (comp. *cuello de cisne* > *cuello cisne*, *pantalón de campana* > *pantalón campana*, etc.). Cuando hay doblete, el diccionario académico tiende a convertir automáticamente el nombre propio de los yuxtapuestos en nombre común representándolo con letra minúscula: *palo del Brasil* > *palo brasil*, *agua de Florida* > *agua florida*, [*galleta de María*] > *galleta maría*, *palo de Campeche* > *palo campeche*, *agua de Colonia* > [*agua colonia*], etc. (cf. *baño de María* / *baño María*). Por otro lado, sí parecen existir compuestos N_1 - N_2 en los que N_2 es un nombre propio: *pez Picasso*, *pez Napoleón*..., aunque sea acaso un procedimiento poco productivo.

Las series apositivas de 48) deben relacionarse con otras aposiciones consolidadas, también limítrofes con las palabras compuestas, como *rojo Burdeos* (forma abreviada de *rojo vino Burdeos*), *rojo Corintio*, *amarillo Van Gogh*, *marrón Siena*, *azul Prusia*, *verde Loden*, *verde Verónés*... (más ejemplos en Škultéty 1974, Martinell Gifré 1979), en las que N_2 (el nombre propio) especifica o concreta el color que denota el nombre de color (N_1), igual que lo haría cualquier otro matizador de color de estructura «N + N» o «N + A»: *amarillo limón*, *verde esmeralda*, *azul cielo*, *gris perla*, *azul marino*, *azul celeste*, *blanco sucio*, *verde*

amarillento... (García-Page 1990, 2009a, 2009b). Similar función cumplen otras clases de aposiciones especificativas con nombre propio: *marca Seiko, estilo Cisneros, diseño Gaudí*, etc. Con el sustantivo *tipo* la aposición es muy productiva: “un actor cómico *tipo Charlot*”, “un tenista *tipo Nadal*”...

Frente a los compuestos yuxtapuestos, el constituyente N₂ de muchos compuestos prepositivos es un nombre propio: *árbol de Judas, árbol de María, árbol de Navidad, betún de Judea, ave del Paraíso, flor de la Trinidad, flor de Jamaica, palo de Brasil, palo de Pernambuco, agua de Florida, agua de Colonia, hierba de Túnez, hierba de Santa María del Brasil, hierba del Paraguay*, etc. Lo que sí es previsible es que, con el tiempo, el nombre propio se convierta en común al sufrir un proceso metonímico, como supuestamente ha sucedido con *hierba luisa, don diego de noche, galleta maría*, etc. A tenor de los ejemplos recogidos en el DRAE (2001), la transformación en nombre común es más normal cuando el compuesto es yuxtapuesto, como los arriba citados *palo brasil, agua florida, palo campeche*, etc.

2.2.12. *Coalescencia*

Otro rasgo morfológico diferenciador entre los grupos nominales de 1) y 2), aunque escasamente representativo por el no abundante número de manifestaciones consolidadas en el caso de la estructura «N + N», es la facultad que tienen algunos compuestos sintagmáticos de convertirse en compuestos léxicos mediante la simple soldadura gráfica (49a = 44a); este fenómeno evolutivo de coalescencia no es verificable en los pseudocompuestos (49b = 44b). Por tanto, el que un compuesto sintagmático pueda ser reemplazado por un compuesto gráfico o que convivan simultáneamente la variante analítica o yuxtapuesta y la variante gráficamente soldada son pruebas inequívocas de que se trata de un producto morfológico y no sintáctico: resultaría contradictorio analizar como compuesto la forma integrada y como no-compuesto la forma separada:

49a) *casa tienda* → *casatienda*, *casa puerta* → *casapuerta*, *hierba luisa* → *hierbaluisa*, *agua sal* → *aguasal*, *agua viento* → *aguaviento*, *ajo puerro* → *ajipuerro*, *arco iris* → *arcoiris*, *puerco espín* → *puercoespín*, *pez palo* → *pezpalo*, etc.

49b) *hombre clave* → **hombreclave*, *piso piloto* → **pisopiloto*

La confirmación del nuevo producto como compuesto viene avalada, además de por el criterio fónico de acento único, por la manifestación de ciertos procesos de naturaleza netamente morfológica, como la emergencia de la vocal de unión /i/, tratada por algunos autores como infijo compositivo, que aparece en *ajipuerro* (comp.: *rojiblanco, coliflor, pelirrojo*...). Otra estrategia propia de la morfología es la supresión de marcas de concordancia, que se da en formaciones como *media pensión* > *mediopensionista* (**mediapensionista*), si bien no parece cumplirse con todos los casos: *quinta esencia* / *quintaesencia* > *quintaesenciar*, *quinta columna* > *quintacolumnista*...

Es presumible que algunos compuestos gráficos provengan directamente del estadio intermedio que resulta de la supresión de la preposición que forma parte de un compuesto prepositivo («N + prep. + N» → «N + N»), esté o no registrado en el diccionario (Alemany Bolufer 1920: 161-162): *hoja de lata* → *hoja lata* → *hojalata*, *tela de araña* → *tela araña* → *telaraña*, *uña de gato* → *uña gato* → *gatuña* (**uña gato*), etc.

Este fenómeno también se advierte en otra clase de compuestos. De hecho, los compuestos sintácticos de estructura «N + prep. + N» y «N + A» / «A + N» son aún más proclives a formar conglomerados: *estrella de mar* → *estrellamar*, *agua de nafa* → *aguanafa*, *pan porcino* → *pamporcino*, *guardia marina* → *guardiamarina*, *media noche* → *medianoche*, *campo santo* → *camposanto*, *malva rosa* → *malvarrosa*, *hierba dulce* → *hierbadulce* / *yerbadulce*, *hierba buena* → *hierbabuena* / *yerbabuena*, *agua cibera* → *aguacibera*, *palo duz* → *palo-duz*, *cara dura* → *caradura*, *padre nuestro* → *padrenuestro*, etc. También se ha producido la simplificación de compuestos de estructura sintáctica más compleja: *tentempié*, *sepamanca*, *pesamedello*, *zampalopresto*, *saltaembanco*, etc.

Como es bien sabido, este proceso aglutinante no es de creación reciente, sino que es un fenómeno ya extendido en latín: *manu factura* > *manufactura*, *mappa mundi* > *mapamundi*, *arte factus* > *artefacto*, *canna fērule* > *cañaherla* > *cañaheja*, *Iovis barba* > *jusbarba*, etc.

Aunque el corpus de ejemplos no es pequeño, debe tenerse en cuenta que existe no poca arbitrariedad en la forma de escritura, por lo que este criterio de la reducción gráfica ha de tomarse con cierta cautela. Así, no parece que haya un argumento gramatical ni semántico para que la RAE admita los dobles *hierba luisa* / *hierbaluisa* (o *yerbaluisa*) y *hierba buena* / *hierbabuena* (o *yerbabuena*), y no *hierba mate* (o *yerba mate*) / **hierbamate* (o **yerbamate*) y **hierba dulce* (o **yerba dulce*) / *yerbadulce*; asimismo, admite los dobles *agua nieve* / *aguanieve*, *agua loja* / *agualoja* y *agua viento* / *aguaviento*, pero no *agua lluvia* / **agualluvia*, **agua tinta* / *aguatinta*, **agua goma* / *aguagoma*, **agua verde* / *aguaverde*, etc. Esta arbitrariedad se observa en compuestos con otra estructura; así, el DRAE registra las alternativas *alto relieve* / *altorrelieve* y *bajo relieve* / *bajorrelieve*, pero no *medio relieve* / **mediorrelieve* o *todo relieve* / **todorrelieve*; asimismo, escribe distintamente *sombrero hongo* (sin preposición) y *sombrero de copa* (con preposición); recoge *alta mar*, que es sinónimo de *mar gruesa* o *mar ancha*, pero no *altamar*, y, en cambio, registra *bajamar*, pero no **baja mar*; o diferencia entre *pez mujer* y *pejemuller*, no siendo más que variantes sinonímicas. La arbitrariedad se advierte también en el desacuerdo entre autores; así, por ejemplo, el DRAE registra los compuestos *pejegallo*, *pejerrey*, *pejesapo*, *pejepalo* (junto a *pezpalo* y *pez palo*), mientras que en Casares Sánchez (1969) aparecen con la forma *peje gallo*, *peje rey*, *peje sapo* y *peje palo*. La Academia distingue entre *agua fuerte* ‘disolución concentrada de ácido nítrico en agua’ y *aguafuerte* ‘lámina obtenida por el grabado al agua fuerte’ o ‘estampa hecha con esta lámina’, mientras que De Bustos Gisbert (1986) asigna los tres significados a la forma *aguafuerte*. En verdad, no parece haber razón de peso para privar a *aguafuerte*, como hace la RAE, del primer significado, si además se considera que deriva de *agua fuerte*, tal como recoge la propia definición (“grabado al agua fuerte”).

A propósito de ejemplos como este último, cabe advertir que entre la forma gráficamente soldada y la forma sintagmática puede existir una diferencia semántica. Así, de acuerdo con el DRAE (2001), *agua dura* es ‘la que contiene en abundancia carbonatos y bicarbonatos de calcio y magnesio’ y *aguadura* ‘Veter. Infosura’ y ‘Veter. Absceso que se forma en el interior del casco de las caballerías’; *agua dulce* es ‘la potable’ y ‘la que, sea o no potable, tiene solución de sales...’ y *aguadulce* ‘C. Rica. Aguamiel’ o ‘Col. Cocción de agua y pamelá’; la *estrella de mar* designa el ‘equinodermo estrellado’ y *estrellamar*, tanto el ‘equinodermo estrellado’ como una clase de ‘hierba de la familia de las Plantagináceas, parecida al llantén’.

Como se vio en § 2.2.8., la sustitución y la elisión podrían utilizarse como mecanismos especiales para probar la naturaleza morfológica del compuesto. La viabilidad e inviabilidad del proceso de coalescencia en compuestos y pseudocompuestos es una consecuencia de sus características semánticas y referenciales: mientras que el compuesto es una unidad semántica y designativa, en los pseudocompuestos, N_1 es el único soporte semántico y referencial del grupo por cuanto que N_2 tiene una función meramente atributiva o calificadora.

La simplificación gráfica es un procedimiento nada extraño a los hechos de la Fraseología; numerosas locuciones sufren agrupamientos léxicos internos o, incluso, se transforman en meras palabras compuestas, sometiéndose a las mismas condiciones fonológicas y morfológicas que estas (García-Page 2008: 114-115, 2011): *a cox cox* → *a coxcox*, *al tun tun* → *al tuntún*, *a vuela pluma* → *a vuelapluma*, *de chicha y nabo* → *de chichinabo*, *a cal y canto* → *a calicanto*, *de prisa* → *deprisa*, *en seguida* → *enseguida*, *así mismo* → *asimismo*, ¡*Viva la Virgen!* → *un vivalavirgen*, *aguar la fiesta* → *aguafiestas*, *guardar las espaldas* → *guardaes-paldas*, *meter la pata* → *metepatas*, *lamer el culo* → *lameculos*, *buscarse la vida* → *buscavidas*, etc. Como en los compuestos, el significado de una locución puede diferir notablemente del significado del compuesto gráfico defraseológico o supuestamente derivado de aquel; así, el *mal de ojo* ‘influjó maléfico’ no tiene nada que ver con *maldejo* ‘conjuntivitis (en Centroamérica)’, ni *perdonar la vida (a alguien)* con *perdonavidas*. En estos aspectos, locución y compuesto presentan, pues, grandes concomitancias.

2.2.13. Formación de derivados

Otra característica morfológica distintiva de los compuestos sintagmáticos respecto de los pseudocompuestos –acaso no desarrollada en los compuestos yuxtapuestos de estructura «N + N»– es la capacidad del compuesto de crear sus propios derivados por sufijación: *media pensión* → *mediopensionista*, *Tercer Mundo* → *tercermundista*, *quinta columna* → *quintacolumnista*, *canto llano* → *cantollanista*, [*agua fuerte* >] *aguafuerte* → *aguafuertista*, *Semana Santa* → *semanasantero*, *hoja (de) lata* / *hojalata* → *hojalatero*, *hojalatería*, *tela de araña* / *telaraña* → *telarañoso*, *flor de lis* → *flordelisar*, *florlisar*, *quinta esencia* / *quintaesencia* → *quintaesenciar*, etc. La formación de derivados sufijales a partir de un pseudocompuesto es categóricamente inviable: **hombreclavero*, **hijomodélico*,

**velocidadlimitrofe*, etc. Esta restricción viene en gran medida determinada por la incapacidad total del pseudocompuesto para constituirse en un conglomerado gráfico.

Los derivados de compuestos son sometidos a las condiciones fonológicas (unidad acentual) y morfológicas de la gramática, como prueban la selección de bases por los sufijos y la eliminación de las huellas de concordancia, hechos apreciables en voces como *medio-pensionista*, *afrocubana*, *catalanofrancesa*, etc.

Existen, no obstante, ejemplos marginales de derivados formados a partir no de compuestos gráficos, frente a lo que aparentan, sino de sintagmas más o menos estables: *ensimismarse* (< *en sí mismo*), *pardiosero* (< *por Dios*), [sueldo de] *mil euros* → *mileurista*, etc. Para algunos estudiosos, soluciones como *pardiosero* y *mileurista* serían ejemplos de parasintéticos formados por composición y sufijación simultáneas (cf. Serrano Dolader 1999: 4745-4749, RAE 2009: 749).

Asimismo, las locuciones gráficamente amalgamadas son capaces de desarrollar, siquiera excepcionalmente, derivados afijados: [*en seguida* >] *enseguida* > *enseguidísima*, [*a cox cox* >] *a coxcox* > *a coxcojita*, etc. (cf., no obstante, *por supuesto* > coloq. *por supuestísimo*); razón por la cual este mecanismo puede ser, frente a lo que opinan algunos autores (Buenafuentes de la Mata 2007: 111-112), más un punto de encuentro que de separación entre la composición y la locución.

2.2.14. Polisemia del compuesto

En nuestra opinión, una característica distintiva del compuesto, frente al pseudocompuesto, es la posibilidad de que el compuesto diversifique su significado, o, dicho de otro modo, que presente dos o más significados. Esta diversidad semántica deriva, naturalmente, de su propia naturaleza de palabra (unidad léxica) –y, por tanto, de su estatuto de unidad de nominación–, aunque presente la forma compleja de un grupo sintáctico. Así, el compuesto *pájaro bobo* tiene el sentido de ‘ave palmípeda, de unos cuatro centímetros de largo y pico negro’ (= *pájaro niño*) y ‘Ur., C. Rica, ave común, de hermoso plumaje’ (DRAE 2001). El compuesto *ave del paraíso* puede denotar tanto el ‘ave exótica, principalmente de Oceanía, de plumaje exuberante’ como identificar popularmente la planta conocida en Botánica como *Strelitzia*. La *flor de lis* denota la ‘forma heráldica de la flor del lirio, compuesta de un grupo de tres hojas’ y la ‘planta americana de la familia de las Amarilíaceas con un escapo de tres centímetros en cuyo extremo nace una flor grande de color rojo purpúreo y aterciopelada, dividida en dos grandes labios desiguales’. La *casa cuna* es, primeramente, la ‘inclusa’, y, más modernamente, equivale a ‘guardería infantil’. Un *caballo marino* es ya un ‘hipopótamo’, ya un ‘hipocampo’ (determinado pez teleósteo). La *hierba del ballestero* es el nombre común del *elébora* y un tipo de ‘veneno’. El *lobo de mar* no es solo el animal también llamado *lobo marino*, sino que tiene el significado de ‘marinero viejo y experimentado’. El *pie de cabra* es una ‘palanqueta hendida por uno de sus extremos en forma de dos uñas

u orejas' y también un sinónimo de *percebe*. El *pie de gallo* tiene cinco acepciones: 'lance en el juego de damas', '*pata de gallina*' (= 'cierta herida de los árboles, a modo de grietas'), '*pie de banco*' (= 'dicho necio e impertinente'), 'Mar., atadura de tres ramales anudados a un cordel' y 'p. us., armadura de hierro de donde colgaban las sopandas o correones de los antiguos coches'. La nómina de ejemplos es muy extensa.

Este fenómeno de orden semántico determina el que una expresión pueda adscribirse a distinta categoría según el significado, generalmente, al compuesto y a la locución (Buena-fuentes de la Mata 2007: 124, García-Page 2008 y 2011, Koike 2009: 19-22). Así, *columna vertebral* es un compuesto con el sentido recto 'eje del neuroesqueleto de los animales vertebrados' y una locución con el sentido figurado 'persona fundamental en un grupo o elemento clave de una estructura'; *denominador común* (o *común denominador*) es compuesto como término técnico en Ciencias Matemáticas y locución con el sentido 'rasgo común a varias personas o cosas'; *agujero negro* es compuesto cuando denota, con carácter general, el 'déficit financiero o presupuestario de una entidad' y es locución cuando denota la 'situación crítica sin perspectiva de solución'; la *nube de verano* es la 'nube que, normalmente en verano, provoca una tormenta fuerte, repentina y pasajera' (compuesto) y 'el disturbio o disgusto pasajero' (locución); y el *ave de paso* es el 'ave que, en su vuelo migratorio, apenas se detiene en un lugar' (compuesto) y, con sentido figurado, la 'persona que, en su viaje, apenas se para en un lugar' (locución).

Estos fenómenos de diversificación semántica y policategorialidad son impensables en los pseudocompuestos en virtud del significado constante de N_2 y del valor monosémico de N_1 cuando se combina con N_2 , *hombre* en *hombre clave*, *viaje* en *viaje relámpago*, *hijo* en *hijo modelo*, etc., independientemente de las posibles acepciones que registre el artículo lexicográfico.

3. CONCLUSIONES

Puede afirmarse que, aun siendo posible determinar un *continuum* entre los grupos nominales de 1), del tipo *hombre clave*, y los grupos nominales de 2), del tipo *hombre rana*, con elementos intermedios de difícil adscripción, los grupos nominales de 1) no son, frente a una creencia bastante generalizada, palabras compuestas, por lo que no deben asimilarse automáticamente a los grupos nominales de 2), que son genuinos compuestos (compuestos sintagmáticos). Nosotros hemos aludido a ellos a veces con el apelativo gráfico de pseudo-compuestos por su inmediata impronta de compuestos.

Los grupos nominales de 1) son formaciones sintácticas de estructura binaria constituidas por sintagmas nominales en aposición que aparecen con suma frecuencia en expansión mínima –i. e., como sustantivos desnudos o sintagmas nominales escuetos–; ahora bien, en cuanto sintagmas, tienen la facultad –si bien netamente restringida en el segundo componente– de presentar proyecciones o modificaciones: *autor de teatro clave para la historia de*

la literatura, una situación casi límite; en cambio, N_2 tiene categóricamente vetada la posibilidad de llevar determinante. Como en otras clases de aposiciones similares (*amarillo limón, estilo Renacimiento, etc.*), el primer sustantivo (N_1), núcleo sintáctico de la construcción, al formar grupo, conserva todas sus propiedades denotadoras y referenciales, mientras que el segundo (N_2) asume una función semántica típicamente adjetival, en algunos casos de énfasis (*bomba, fenómeno, estrella...*), de ahí que pueda aplicarse a un número indeterminado de nombres. La gran diversidad semántica de los nombres a los que N_2 puede aplicarse cancela cualquier opción a formar un paradigma, salvo que entre ellos preexista un vínculo semántico. N_1 admite normalmente ciertas operaciones gramaticales que suelen rechazar los nombres compuestos, como la adición de afijos (*chalecito piloto*) y la concordancia plural con dos nombres singulares coordinados (*la altura y el peso topes*); asimismo, son muchos los sustantivos en aposición (N_2) que llevan la marca flexiva del plural (*momentos cumbres*) y que admiten, entre otras operaciones sintácticas, la coordinación (*un maestro modelo y ejemplo de enseñanza*), su aposición a un adjetivo complementario de N_1 (*un político relevante, clave*) y su conversión en sintagmas referenciales con artículo anafórico (*La única oferta de promoción que me interesa es la estrella*), así como estar representados por un nombre propio (*cuerpo Danone*), circunstancias insólitas (o poco comunes, en el caso de la última propiedad señalada) en los compuestos de 2). Los pseudocompuestos son completamente reacios a la reducción de su estructura morfológica (sustitución por cero) y a su conversión en un compuesto gráfico y, en consecuencia, a desarrollar derivados sufijales; son, asimismo, contrarios a los hechos de polisemia y polifuncionalidad.

Los compuestos sintácticos o sintagmáticos del tipo *hombre rana* –en parte diferentes a los compuestos clásicos de unión gráfica y acentual (*trotaconventos, vaivén, etc.*)– se caracterizan por ser formaciones léxicas, de estructura binaria generalmente, que manifiestan una fuerte cohesión sintáctica y semántica: ninguno de los sustantivos, individualmente, tolera expansiones ni modificaciones, ni tiene propiedades referenciales (**hombre religioso rana, *hombre rana venenosa*), sino que es el conjunto, como unidad indisoluble, lo que designa una realidad; constituyen, pues, una unidad semántica (concepto unitario, una única denotación) y categorial. En algunos casos en que N_1 es el núcleo léxico, es posible crear paradigmas de elementos relacionados por cohiponimia (*pez espada, pez sierra, pez martillo...*), aunque son numerosas las soluciones léxicas creadas *ad hoc*, esto es, acuñaciones aisladas sin conexión analógica que forman paradigmas únicos (*falda pantalón*). El indicado valor de unidad conceptual y categorial favorece, por un lado, que algunos compuestos sintácticos se conviertan en compuestos gráficos (*casa puerta > casapuerta*) y desarrollen derivados por sufijación (*hojalatero*), y, por otro lado, que se instituyan en palabras polisémicas. Asimismo, en algunos casos, son capaces de reducir su cuerpo gráfico (*[teléfono] móvil*) y admitir alternativas léxicas (*traje sastre / de etiqueta*) o ser reemplazados por sustitutos léxicos (*pez mujer = manatí*).

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, V. (1973): *Introduction to modern English word-formation*. Londres: Longmans.
- Aguilar-Amat Castillo, A. de (1993a): “En torno a la combinatoria del léxico: los conceptos de colocación e idiomatismo”, in C. Martín Vide (ed.): *Actas del IX Congreso de Lenguajes Naturales y Lenguajes Formales*. Barcelona: PPU, pp. 824-833.
- (1993b): *Las colocaciones de nombre y adjetivo. Un paso hacia una teoría léxico-semántica de la traducción*. Barcelona: UAB.
- Alarcos Llorach, E. (1983): “Consideraciones sobre la formación léxica”, in E. Alarcos Llorach *et al.* (eds.): *Serta Philologica F. Lázaro Carreter*. Madrid: Castalia, vol. 1, pp. 11-15.
- Alba de Diego, V. (1976): *La publicidad. Sociedad, mito y lenguaje*. Barcelona: Planeta.
- (1983): “Elementos prefijales y sufijales: ¿derivación o composición?”, in E. Alarcos Llorach *et al.* (eds.): *Serta Philologica F. Lázaro Carreter*. Madrid: Castalia, vol. 1, pp. 17-21.
- Alcina, J. y J. M. Blecua (1975): *Gramática española*. Barcelona: Ariel.
- Alcoba Rueda, S. (1988): “Categoría léxica de las palabras compuestas”, *Verba* 15, pp. 109-146.
- Alemaný Bolufer, J. (1920): *Tratado de la formación de palabras en la lengua castellana. La derivación y la composición. Estudio de los sufijos y prefijos empleados en una y otra*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez.
- Almela Pérez, R. (1994): *Materiales para el estudio del español (Morfémica)*. Barcelona: PPU.
- (1999): *Procedimientos de formación de palabras en español*. Barcelona: Ariel.
- (2003): “¿Unos compuestos demasiado ‘fronterizos’?”, in R. Almela Pérez *et al.* (eds.): *Homenaje al profesor Estanislao Ramón Trives*. Murcia: Universidad de Murcia, vol. 1, pp. 87-102.
- Alonso Ramos, M. (2009): “Delimitando la intersección entre composición y fraseología”, *Linguística Española Actual* 31:2, pp. 243-275.
- Alvar Ezquerro, M. (1993): *La formación de palabras en español*. Madrid: Arco/Libros.
- Bally, Ch. (1950 [1932]): *Linguistique générale et linguistique française*. Berna: Francke Verlag.
- Bartos, L. (1980-1981): “Acerca de las formaciones N’N en el español actual”, *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* 31, pp. 481-487.
- Benveniste, É. (1977a [1967]): “Fondements syntaxiques de la composition nominale”, in *Problèmes de linguistique générale*. París: Gallimard, vol. 2, pp. 145-162.
- (1977b [1966]): “Formes nouvelles de la composition nominale”, in *Problèmes de linguistique générale*. París: Gallimard, vol. 2, pp. 163-176.
- Blasco Mateo, E. (1999): *Los límites entre perífrasis verbales y unidades fraseológicas verbales*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Bloomen, J. y L. Tasmowski (1982-1983): “Les noms de couleur en français: catégories et focus”, *Linguisticae Antverpiensia* pp. 221-241.
- Bosque Muñoz, I. (1989): *Las categorías gramaticales. Relaciones y diferencias*. Madrid: Síntesis.
- (1998): “Sobre los complementos de medida”, in N. Delbecque y C. de Paepe (eds.): *Estudios en honor del profesor Josse de Kock*. Lovaina: Leuven University Press, pp. 57-73.
- (1999): “El nombre común”, in I. Bosque Muñoz y V. Demonte Barreto (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, vol. 1, pp. 3-75.
- (2001): “Sobre el concepto de “lugar común” desde el punto de vista gramatical”, in M. Franco y M. Olmos (eds.): *Lieu(x) commun(s)*. París: Université Paris 8, pp. 31-45.

- Brea López, M. (1991): “Aproximación ó estudio das palabras compostas”, in M. Brea López y F. Fernández Rei (eds.): *Homenaxe ó profesor Constantino García*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, vol. 1, pp. 77-100.
- Brunot, F. (1936): *La pensée et la langue*. 3.^a ed. París: Masson.
- Buneafuentes de la Mata, C. (2007): *Procesos de gramaticalización y lexicalización en la formación de compuestos en español*. Barcelona: UAB.
- (2010): *La composición sintagmática en español*. San Millán de la Cogolla: Cilengua.
- Bustos Gisbert, E. de (1986): *La composición nominal*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Cano Aguilar, R. (1981): *Estructuras sintácticas transitivas en el español actual*. Madrid: Gredos.
- Casado Velarde, M. (1993): “Los compuestos de sustantivo + sustantivo en aposición. Su tratamiento en la tradición lingüística española”, in J. Schmidt-Radefeldt (ed.): *Semiótica e linguística portuguesa e românica. Homenagem a José Gonçalo Herculano de Carvalho*. Tubinga: Gunter Narr Verlag, pp. 93-98.
- (2005): *El castellano actual: usos y normas*. Pamplona: EUNSA.
- Casares Sánchez, J. (1969 [1950]): *Introducción a la lexicografía moderna*. Madrid: CSIC. Anejo LII de *Revista de Filología Española*.
- Castillo Carballo, M. A. (1998): “¿Compuestos o locuciones?”, in M. Alvar Ezquerra y G. Corpas Pastor (eds.): *Diccionarios, frases, palabras*. Málaga: Universidad de Málaga, pp. 149-155.
- Clay, C. y E. Martinell Gifré (1988): *Fraseología español/inglés. Denominaciones relativas al cuerpo humano*. Barcelona: PPU.
- Corpas Pastor, G. (1996): *Manual de fraseología española*. Madrid: Gredos.
- Coseriu, E. (1977 [1966]): “Introducción al estudio estructural del léxico”, in *Principios de semántica estructural*. Madrid: Gredos, pp. 11-86.
- Dardano, M. (2000): “Formation des mots et phraséologie en italien: perspectives typologiques et diachroniques”. *Studi Italiani di Linguistica Teorica et Applicata* 30/2, pp. 199-214.
- Darmesteter, A. de (1967 [1893]): *Traité de la formation des mots composés dans la langue française*. París: Honoré Champion.
- Demonte Barreto, V. (1999): “El adjetivo: clases y usos”, in I. Bosque Muñoz y V. Demonte Barreto (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, vol. 1, pp. 129-215.
- Dimitrescu, F. (1969): “Notes sur les suffixoïdes dans le roumain littéraire actuel”, *Revue Roumaine de Linguistique* 14/1, pp. 3-6.
- (1970): “Trăsături specifice ale compunerii în limba română literară actuală”, *Studii și cercetări lingvistice* 21/3, pp. 325-334.
- Felú Arquiola, E. (2001): “Notas sobre un tipo de compuesto N + N en español actual”, *Español Actual* 75, pp. 27-32.
- (2009): “Palabras con estructura interna”, in E. de Miguel Aparicio (ed.): *Panorama de la lexicología*. Barcelona: Ariel, pp. 51-82.
- Fernández Ramírez, S. (1986 [1951]): *Gramática española. 3.1. El nombre*. Madrid: Arco/Libros.
- Fernando, Ch. y R. Flavell (1981): *On idiom. Critical views and perspectives*. Exeter: University of Exeter.
- Ferrando Aramo, V. (2002): “Colocaciones y compuestos sintagmáticos: dos fenómenos léxicos colindantes”, in A. Veiga Rodríguez et al. (eds.): *Léxico y gramática*. Lugo: TrisTram, pp. 99-107.
- Foster, D. (1976): “Exocentric _NNN nouns in Spanish”, *Orbis* 25/1, pp. 44-75.

- (1980): “Further considerations on exocentric _NNN nouns in Spanish”, *Orbis* 29, pp. 126-146.
- Fraser, B. (1970): “Idioms within a Transformational Grammar”, *Foundations of Language* 6, pp. 22-42.
- Gallardo, A. (1981): “Gramática de los nombres de colores”, *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 19, pp. 25-43.
- García Padrón, D. y J. J. Batista Rodríguez (2010): “Las combinaciones nominales en español: aspectos sintácticos, semántico-denotativos y terminológicos”, *Lingüística Española Actual* 32:2, pp. 197-222.
- García Platero, M. (2000): “Locuciones nominales en un tesoro andaluz”, in G. Corpas Pastor (ed.): *Las lenguas de Europa: estudios de fraseología, fraseografía y traducción*. Granada: Comares, pp. 127-143.
- García-Page, M. (1990): “Los nombres de colores y el sustantivo *color*: morfología y sintaxis”, *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo* 45, pp. 1-27.
- (1995): “El adverbio de exactitud y aproximación”, *Anuario de Lingüística Hispánica* 9, pp. 169-191.
- (2008): *Manual de fraseología española. Estudio de las locuciones*. Barcelona: Anthropos.
- (2009a): “Los nombres de color del español. De su composición y sus propiedades gramaticales”, *Revue Romane* 44/1, pp. 47-66.
- (2009b): “Pragmatic conditions on the colour nouns in Spanish” (e. p.).
- (2011): “Pourquoi ‘un perrito caliente’ n’est pas la même chose que ‘una patata caliente’? Du composé à la locution nominale”, in X. Blanco y S. Mejri (eds.): *Les locutions nominales en langue générale*. Bellaterra: UAB (e. p.).
- Ginebra i Serrabou, J. (2002): “Las unidades del tipo *dinero negro* y *dormir como un tronco*: ¿naturaleza léxica o gramatical?”, in A. Veiga Rodríguez *et al.* (eds.): *Léxico y gramática*. Lugo: TrisTram, pp. 147-154.
- Giurescu, A. (1972): “El método transformacional en el análisis de los nombres compuestos del español moderno”, *Revue Roumaine de Linguistique* 17/5, pp. 407-414.
- (1975): *Les mots composés dans les langues romanes*. La Haya-París: Mouton.
- Głowicka, M. (1997): “Aproximación a algunos aspectos de la fraseología comparada”, *Estudios Hispánicos* 6, pp. 117-124.
- González Calvo, J. M. (1976): “Sobre el adjetivo como clase de palabra independiente en español”, in J. M. González Calvo (ed.): *Estudios de morfología española*. Cáceres: Universidad de Extremadura, 1988, pp. 75-94.
- (2006): “La morfología en relación con la lexicología”, in E. Felíu Arquiola (ed.): *La morfología a debate*. Jaén: Universidad de Jaén, pp. 121-130.
- Grevisse, M. (1975): *Le bon usage*. 10.^a ed. Gembloux: J. Duculot.
- Gross, G. (1996): *Les expressions figées en français, noms composés et autres locutions*. París: Ophrys.
- Guerrero Ramos, G. (1995): *Los neologismos en el español actual*. Madrid: Arco/Libros.
- Guilbert, L. (1975): *La créativité lexicale*. París: Larousse.
- Haensch, G. (2003): “Formación de nuevas unidades léxicas por elipsis y su tratamiento en los diccionarios”, in *Lengua, variación y contexto. Estudios dedicados a Humberto López Morales*. Madrid: Arco/Libros, pp. 329-337.
- Healey, A. (1968): “English idioms”, *KIVUNG (Journal of the Linguistic Society of the University of Papua New Guinea)* 1/2, pp. 71-108.

- Iriarte Sanromán, Á. (2001): *A unidade lexicográfica. Palavras, colocações, frasesmas, pragmatemas*. Braga: Universidade do Minho.
- Jespersen, O. (1942): *A Modern English Grammar*. Londres: George Allen & Unwin Ltd. Part. VI-Morphology.
- Katz, J. J. (1973): "Compositionality, idiomaticity, and lexical substitution", in S. P. Anderson y P. Kiparsky (eds.): *A festschrift for Morris Halle*, 357-373. Nueva York: Holt, Rinehart & Winston.
- Katz, J. J. y P. M. Postal (1963): "Semantic interpretation of idioms and sentences containing them", *M.I.T. Research Laboratory of Electronics. Quaterly Progress* (Report 70), pp. 275-282.
- Koike, K. (2009): "Las locuciones nominales del español", *Language Studies* 121, pp. 1-45.
- Kooij, J. G. (1968): "Compounds and idioms", *Lingua* 21, pp. 250-268.
- Lang, M. F. (1992 [1990]): *Formación de palabras en español. Morfología derivativa productiva en el léxico moderno*. Madrid: Cátedra.
- Lapesa Melgar, R. (1963): "La lengua desde hace cuarenta años", *Revista de Occidente* 8-9, pp. 193-208.
- (1977): "Tendencias y problemas actuales de la lingüística española", in R. Lapesa Melgar (ed.): *Comunicación y lenguaje*. Madrid: Karpos, pp. 205-229.
- Lorenzo Criado, E. (1980³ [1966]): *El español de hoy, lengua en ebullición*. Madrid: Gredos.
- Makkai, A. (1972 [1970]): *Idiom structure in English*. La Haya: Mouton.
- Martinell Gifré, E. (1979): "Los nombres de color", *Anuario de Filología* 5, pp. 267-322.
- (1984): "De la composición a la complementación en el sintagma nominal", *Revista de la Sociedad Española de Lingüística* 14/2, pp. 223-244.
- Martinet, A. (1985 [1967]): "Sintagma y sintema", in A. Martinet (comp.): *Sintaxis general*. Madrid: Gredos, pp. 47-60.
- (1985 [1968]): "Palabra y sintema", in A. Martinet (comp.): *Sintaxis general*. Madrid: Gredos, pp. 102-124.
- (1999): "Le syntème", *La Linguistique* 35/2, pp. 17-21.
- Martínez Marín, J. (1999): "Unidades léxicas complejas y unidades fraseológicas. Implicaciones didácticas", in J. M. González Calvo et al. (eds.): *Actas V Jornadas de Metodología y Didáctica de la lengua española: el neologismo*. Cáceres: Universidad de Extremadura, pp. 97-116.
- (2000): "Las unidades léxicas complejas en español: aspectos teóricos y descriptivos", *Revista de Investigación Lingüística* 2/3, pp. 315-338.
- Mel'čuk, I. (1993): "La phraséologie et son rôle dans l'enseignement / apprentissage d'une langue étrangère", *Études de Linguistique Appliquée* 92, pp. 82-113.
- (1995): "Phrasemes in language and phraseology in linguistics", in M. Everaert et al. (eds.): *Idioms: structural and psychological perspectives*. Hillsdale, NJ/Hove: LEA, pp. 167-232.
- (1998): "Collocations and lexical functions", in A. P. Cowie (ed.): *Phraseology: theory, analysis and applications*. Oxford: Oxford University Press, pp. 23-54.
- (2001): "Fraseología y diccionario en la lingüística moderna", in I. Uzcanga Vivar et al. (eds.): *Presencia y renovación de la lingüística francesa*. Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 267-310.
- Meunier Crespo, M. (1997): "La composition nominale, une microsyntaxe. Les locutions nominales en espagnol", in P. Fiala et al. (eds.): *La locution: entre lexique, syntaxe et pragmatique*. París: Klincksieck, pp. 69-75.
- Misri, G. (1987): "Approches du figement linguistique: critères et tendances", *La Linguistique* 23/2, pp. 71-85.

- Montoro del Arco, E. T. (2008): “Relaciones entre Morfología y Fraseología: Las formaciones nominales pluriverbales”, in R. Almela Pérez y E. T. Montoro del Arco (eds.): *Neologismo y Morfología*. Murcia: Universidad de Murcia, pp. 121-146.
- Morera Pérez, M. (1996): “Sobre nombres compuestos con el formante *-i-*”, *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna* 15, pp. 167-176.
- Munat, J. (2002): “In search of the nominal compound”, in St. Nuccorini (ed.): *Phrases and Phraseology. Data and descriptions*. Berna, Berlín, etc.: Peter Lang, pp. 145-160.
- Núñez Cedeño, R. A. (1991): “Headship assignment resolution in Spanish compounds”, in H. Campos y F. Martínez Gil (eds.): *Theoretical Analysis in Romance Linguistics*. Washington: Georgetown University Press, pp. 573-598.
- Pamies Bertrán, A. (2007): “De la idiomática y sus paradojas”, in G. Conde Tarrío (ed.): *Nouveaux apports à l'étude des expressions figées*. Cortil-Wodon, E.M.E. & InterComunications, pp. 173-204.
- Pellen, R. (2001): “Une typologie de la phraseologie est-elle possible? Quelques propositions”, in F. Tollis (ed.): *La locution et la périphrase. Du lexique à la grammaire*. Paris: L'Harmattan, pp. 143-169.
- Pérez Vigaray, J. M. (1996-97): “Locuciones y compuestos nominales: aportaciones de Julio Casares al estudio de la formación de palabras”, *Philologica canariensis* 2/3, pp. 295-309.
- (2001): “Formas de composición nominal en las lenguas románicas”, in G. Wotjak (ed.): *Studien zum romanische-deutschen und innerromanischen Sprachvergleich*. Fráncfort del Meno/Madrid: Vervuert/Iberoamericana, pp. 257-265.
- (2003): “Terminología lingüística y formación de palabras”, in E. Gärtner y A. Schönberger (eds.): *Über die Entwicklung der Terminologie der spanischen Grammatikographie*. Fráncfort del Meno: Valentia, vol. 2, pp. 67-76.
- Pérez Vigaray, J. M. y J. J. Batista Rodríguez (2005): “Composición nominal y fraseología”, in R. Almela Pérez et al. (eds.): *Fraseología contrastiva. Con ejemplos tomados del alemán, español, francés e italiano*. Murcia: Universidad de Murcia, pp. 81-89.
- Piera Gil, C. y S. Varela Ortega (1999): “Relaciones entre Morfología y Sintaxis”, in I. Bosque Muñoz y V. Demonte Barreto (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, vol. 3, pp. 4367-4422.
- Pottier, B. (1975): *Gramática del español*. Madrid: Alcalá.
- Pratt, Ch. (1980): *El anglicismo en el español peninsular contemporáneo*. Madrid: Gredos.
- Rainer, F. (1993): *Spanische Wortbildungslehre*. Tübinga: Niemeyer.
- Real Academia Española (1973): *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- (2001): *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- (2009): *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Riegel, M. (1988a): “Vrais et faux noms composés: les sequences binominales en français moderne”, in *Actes du troisième colloque régional de linguistique*. Estrasburgo, pp. 371-395.
- (1988b): “Les séquences composées $N_1 - N_2$: une catégorie floue”, *Studia Romanica Posnaniensis* 13, pp. 129-138.
- Ruiz Gurillo, L. (1997): *Aspectos de fraseología teórica y aplicada*. Valencia: Universidad de Valencia. Anejo 24 de *Cuadernos de Filología*.

- (2001): *Las locuciones en español actual*. Madrid: Arco/Libros.
- (2002): “Compuestos, colocaciones, locuciones: intento de delimitación”, in A. Veiga Rodríguez et al. (eds.): *Léxico y gramática*. Lugo: TrisTram, pp. 327-339.
- (2003): “Las unidades sintagmáticas verbales en el español actual”, in F. Sánchez Miret (ed.): *Actas del XXIII Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románica*. Tübinga: Max Niemeyer Verlag, vol. 2/2, pp. 285-292.
- Sauvageot, A. (1964): *Portrait du vocabulaire français*. París.
- Schapiro, Ch. (1999): *Les stéréotypes en français: proverbes et autres formules*. París: Ophrys.
- Sechehaye, A. (1921): “Locutions et composés”, *Journal de Psychologie Normale et Pathologie* 18, pp. 654-675.
- Seco Reymundo, M. (1973): *Gramática esencial del español. Introducción al estudio de la lengua*. Madrid: Aguilar, 1989.
- (1986): *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*. Madrid: Aguilar.
- Seijo Catroviejo, M. A. (1982): “Algunas observaciones sobre las palabras compuestas”, *Anuario de Estudios Filológicos* 5, pp. 201-210.
- Selkirk, E. (1982): *The syntax of words*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Serrano Dolader, D. (1999): “La derivación verbal y la parasíntesis”, in I. Bosque Muñoz y V. Demonte Barreto (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, vol. 3, pp. 4683-4755.
- Siegel, D. (1974): *Topics in English Morphology*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Škultéty, J. (1977 [1974]): “Los sustantivos cromáticos en aposición”, in *Atti del XIV Congresso Internazionale di Linguistica e Filologia Romanza*. Nápoles-Ámsterdam: Gaetano Macchiaroli-John Benjamins, vol. 3, pp. 603-611.
- Spence, N. C. W. (1969): “Composé nominal, locution et syntagme libre”, *La Linguistique* 2, pp. 5-26.
- Spencer, A. (1991): *Morphological Theory*. Oxford: Blackwell.
- Suñer Gratacós, A. (1999): “La aposición y otras relaciones de predicación en el sintagma nominal”, in I. Bosque Muñoz y V. Demonte Barreto (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, vol. 1, pp. 522-564.
- Tristá Pérez, A. M. (1988): *Fraseología y contexto*. La Habana: Ed. Ciencias Sociales.
- Ucherek, E. (1972): “Délimitation des composés et des groupes syntaxiques en français contemporain”, *Romanica Wratislaviensia* 7, pp. 155-167.
- Val Álvaro, J. F. (1999): “La composition”, in I. Bosque Muñoz y V. Demonte Barreto (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, vol. 3, pp. 4757-4851.
- Varela Ortega, S. (1990): *Fundamentos de morfología*. Madrid: Síntesis.
- (2005): *Morfología léxica: la formación de palabras*. Madrid: Gredos.
- Vlasák, V. (1966): “La classification des mots composés par apposition”, *Philologica Pragensia* 9/48, pp. 34-37.
- Wanduzska, U. (1972): *Französische Nominalsyntaxen*. Munich: Wilhelm Fink.
- Zacarías Ponce de León, R. F. (2009): *El espacio semántico de la composición nominal*. México, D. F.: UNAM.
- Zuluaga Ospina, A. (1980): *Introducción al estudio de las expresiones fijas*. Fráncfort del Meno: Verlag, Peter D. Lang.